

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

BRUSELAS, 8 de Noviembre, (a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde; Madrid 9 de id., a las doce y diez minutos de la noche).—Via Caba.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid: «Se acaban de recibir las siguientes telegramas:»

VERSAILLES, 7 de Noviembre (por la noche).—Después de haber manifestado Mr. Thiers que el Gobierno francés no podía aceptar el armisticio basado en el statu quo y de corta duración, Mr. de Bismark propuso que los Gobiernos de París y Tours fijaran la época de las elecciones según su propia conveniencia, encargándole hacerlos saber.

«Mr. de Bismark prometió que los ejércitos aliados harían respetar la libertad de las elecciones aun cuando no se firmara el armisticio. Mr. Thiers, después de oír a Mr. de Bismark, celebró una conferencia en las líneas de las avanzadas con los señores Jules Favre y Trochu; a su regreso a Versalles manifestó no tener autorización para aceptar las proposiciones alemanas, y ordenó de romper las negociaciones.»

«VERSAILLES, 7 de Noviembre, (por la noche).—Según cartas particulares de París, M. Jules Favre y la mayoría de sus colegas participaban de la opinión de M. Thiers en lo relativo a elecciones y armisticio, pero el general Trochu, que combatió la idea de sus compañeros de Gobierno, hizo prevalecer su opinión.»

BERLIN, 9 de Noviembre (a las once y veinticinco minutos de la mañana; Madrid, 10 de id., a la una y diez minutos).—Via Caba.—A la legación de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid:

«Oficial.—VERSAILLES, 8 de Noviembre.—Cerca de Breteigny, entre Bologne y Dincourt, el día 7 hubo un encuentro de la novena brigada de infantería con los guardias móviles. Perdidas del enemigo, 70 hombres muertos y heridos y 40 prisioneros. De nuestra parte dos heridos.»

COLMAR, 9 de Noviembre.—Para asegurar el cerco de Belfort, el monte Bellevard ha sido ocupado hoy sin resistencia y puesto en estado de defensa.—Ministro de Negocios extranjeros.

BERLIN, 9 de Noviembre (a las diez y cincuenta minutos de la mañana).—Madrid, 10 de id., (a las diez y treinta y cinco minutos de la mañana).—Via Caba.—A la legación de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid:

«Oficial.—CANNES, 8 de Noviembre.—Verdun ha capitulado.—Ministro de Negocios Extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

BRUSELAS, 9 de Noviembre.—El Eco de Bruselas publica una correspondencia de Berlín de fecha 8 del actual, haciendo constar que los representantes de la Baviera en Versalles persisten en rechazar a Prusia la supremacía militar, y a no renunciar a la autonomía militar.

Asegurase que hay divergencia de pareceres y de pretensiones en cuanto a la repartición de las provincias que se han de anexionar a Alemania.

FLORENCIA, 9.—Un manifestante del comité electoral de Turin pide que se verifique sin retraso la traslación del Gobierno a Roma.

La fragata Castelfardo ha ido a Marsella con objeto de proteger los italianos. Otro buque saldrá para las aguas francesas con el mismo objeto.

NÁPOLES, 9.—El duque de Aosta ha pasado una revista a la escuadra.

Ha tenido una larga conferencia con el cónsul general de España.

TOURS, 10.—El periódico La Francia hace saber que las potencias neutrales desearan de hacer cesar la guerra, se preparan a proponer un Congreso.

TOURS, 10 (a las cuatro y diez minutos de la tarde).—Varios periódicos anuncian que ayer se han verificado importantes combates al Oeste y al Este de Orleans, en la dirección del Norte. A consecuencia de los cuales los prusianos se habrían visto precisados a evacuar a Orleans; la lucha continúa hoy.

Escriben de Berlín el 31 de Octubre a un periódico: «De la actividad que reina en el gran cuartel general en Versalles, sobre todo en las oficinas del general von Moltke, difícilmente puede uno formarse una idea. Moltke es como siempre, el alma que inspira, por decirlo así, la vida a todas las tropas alemanas distribuidas en Francia; Moltke dirige casi solo los principales movimientos de más de 800,000 soldados alemanes.

Todos los días se reciben en las oficinas del célebre estrategista mil diferentes noticias de todos los puntos de Francia en poder de los alemanes, noticias más o menos importantes, que por lo menos tienen todas que leerse y registrarse. Otras tantas órdenes, recibidas con exactitud y brevedad militar se espiden de ahí día por día. En una palabra, el movimiento de la oficialidad de todo el Estado mayor, el ir y venir de las estafetas, todo junto, hace dudar al espectador que solo una cabeza pueda dirigir todo aquel mecanismo compuesto de tantas y tan diversas fuerzas.

En toda la guerra actual, escribe un general de Baviera a sus parientes en Munich, no han hecho más tropas ni una sola marcha inútil; tan bien dirigidos están todos nuestros movimientos por el general Moltke, mientras que en 1866 nos sucedió todo lo contrario. Creo que estas pocas palabras forman la mejor crítica de la sorprendente habilidad estratégica del general von Moltke y de la actividad de su estado mayor.

Aún no ha empezado el bombardeo de París. Pero como lo indiqué en una de mis últimas cartas, se cree que a principios de Noviembre, el 3 ó 4, comenzará de seguro. La Magdeburger Zeitung publica un trozo de una carta que el conde de Bismark ha dirigido a su esposa en esta capital, y que ha llegado por un correo privado del canciller federal. Dice así con referencia al sitio de París: «Espero que los berlineses no pierdan la paciencia. Antes de principios del mes de Noviembre es absolutamente imposible que empiece el bombardeo de París, porque hasta entonces solo pueden haber reunido todos los cañones de sitio delante de la capital de Francia. Pero de seguro pueden contar con que para ese tiempo todos los preparativos necesarios estarán acabados, y que se comenzará el ataque.»

Estas palabras del mismo conde de Bismark prueban con evidencia que los jefes alemanes, no solo tienen la intención de sitiar París por el hambre, sino que emplearán medios más eficaces y directos.

De las tropas prusianas que formaban parte del ejército sitiador de Metz, se sabe en esta capital que

el mismo día que se firmó la capitulación, recibió la cuarta división del cuerpo de ejército de Pomerania la orden de dirigirse en marchas forzadas contra París, y que otros cuerpos tomarán pronto el mismo camino. Dicha división prusiana está compuesta de los regimientos 9, 49, 21 y 61.

Las tropas de la provincia de Pomerania tienen en Prusia la fama de ser las más fuertes y valientes. Estas tropas decidieron, como recordarán mis lectores, por un último ataque a la bayoneta, la batalla de Gravelotte. Serán también las primeras en caso de que París fuera asaltado.»

Dicen de Tours a El Tiempo el 8 del corriente: «Es tal el desaliento que reina entre los hombres pensadores al contemplar el espíritu de insubordinación de los cuerpos de ejército en formación, que no esperan más que desastres, si es que se encuentra un general que los conduzca al frente del enemigo.

Como todos los jefes y oficiales que existen han servido al imperio, son acusados de traición si no fraternizan con estos desalmados republicanos y alternan con ellos en sus eternas orgías, lo cual no es posible que haga el oficial que en algo estime su decoro.

Bourbaki, el bravo y pundonoroso Bourbaki, que mereció el honor de mandar la Guardia imperial, ha sido villanamente insultado, y gracias que ha escapado con vida, pues las turbas frenéticas, a los gritos de «¡viva la república!» quisieron matarle. Inútil es que diga a Vd. que ha presentado la dimisión de su mando.

Los franco-tiradores han escandalizado con sus actos y han causado un terror tan grande, que el Gobierno de la defensa nacional se ha visto en la imprescindible necesidad de expedir un decreto para evitar en lo posible los desmanes de esas partidas, que siembran la desolación por donde quiera que pasan. Se obliga a los franco-tiradores por ese decreto a adscribirse a un cuerpo de tropas regulares y a no poder salir fuera del territorio donde ese cuerpo opere, sin previo conocimiento de su jefe superior. Poco o nada se conseguirá con dicha medida, que ha puesto en relieve las proezas de esos defensores del honor nacional y honrados guardadores del hogar de sus conciudadanos.

Desde que se supo ayer la ruptura de las negociaciones para el armisticio, hay una agitación creciente en este pueblo, que el Gobierno no hace callar. Todo son gritos, amenazas, juramentos y pedir armas, que no hay. Siguen las fanfarronadas y proyectos insensatos.

Aunque el estado de Francia inspira lástima, digo a Vd. que causa indignación el escuchar a estas gentes.

Pobre Europa si la suerte de las armas llega a ser favorable a los franceses! Estoy seguro de que si los triunfos de Prusia, sus increíbles victorias llega a alcanzarlas el ejército francés, no habría quedado algo libre de su ambición. Reducidos se hallan al último extremo de las desgracias, y no se les puede oír con paciencia.

«Que extraño es que se enajenen las simpatías de todo el mundo!

Razones de alta política podrán decidir a las grandes potencias neutrales a insistir en la necesidad de que termine la guerra, que no el interés que inspiren los franceses por su conducta.»

El Gobierno de París ha publicado un decreto suprimiendo la Guardia imperial. Su diseminación se hará tan pronto como las circunstancias lo permitan, y desde luego con las fracciones del mismo cuerpo que están en París. Los oficiales, sargentos, cabos y soldados de la citada ex-guardia que se hallen con los regimientos en marcha, solo cobrarán desde 1.º de Noviembre la misma paga que los de línea en activo servicio.

Otro decreto ha publicado el Gobierno de París, mandando que en adelante la condecoración de la Legión de Honor quede reservada exclusivamente como recompensa de servicios militares y de actos de valor y abnegación, realizados en presencia del enemigo.

Un despacho de Berlín del 5 trasmite el siguiente párrafo del diario oficial prusiano Staats-Anzeiger del mismo día:

«Desde la capitulación de Metz, la condición de París y de Francia es mucho peor que antes. Todos los preparativos para el bombardeo han progresado tanto durante las seis semanas de cerco, que solo falta que el rey dé sus órdenes para que principie el ataque.»

El mismo día se publicó un decreto firmado por el rey de Prusia como comandante en jefe de los ejércitos alemanes, arreglando el sistema postal en la Alsacia y la Lorena alemana. Las disposiciones de este decreto tendrán efecto tres días después de su publicación.

La comisión de armamento ha principiado en París la fabricación de chaspepots en grande escala.

La casa Christophe ha recibido un pedido de 50,000 sables-bayonetas.

Muchos armeros han hecho contratos considerables para la fabricación de cañones, cargándose por la culata.

La fábrica Caib ha recibido de la comisión de armamento cantidad considerable de rails de ferrocarril, y los está transformando en cañones de fusil. Es tal la actividad, que ya ha hecho prodigios.

La Estrella belga insiste en que los generales de división que estaban en Metz jamás fueron consultados por el mariscal Bazaine a propósito de la capitulación.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«La leva en masa se está llevando con extraordinario celo; el 13 de este mes deben salir de todos los pueblos de Francia, con dirección a las prefecturas, todos los hombres de 21 a 40 años, solteros, casados y viudos, con o sin hijos; pero ¿hay armas? ¿Hay generales? ¿Hay quien maneje este número inmenso de hombres?

«Al fin Rochefort había de mostrarse consecuente con su triste pasado. Ya se sabe positivamente que hace la guerra al Gobierno, de la defensa nacio-

nal, y es partidario acérrimo de la creación de un comité de salud pública.

«Una medida importante se ha tomado por el Gobierno francés, a propósito de los efectos de comercio: en virtud de este decreto, en los departamentos invadidos por el enemigo, todos los documentos comerciales se prorrogan indefinidamente hasta un día después del en que cese la guerra o el departamento quede libre de la ocupación.

«La corte de Viena ha llevado muy a mal, según noticias que pueden considerarse casi como oficiales, el que los beligerantes no hayan creído deber ajustar el armisticio.

«Se ha formado en Tours un comité de señoras por iniciativa de las esposas de los Sres. Cremieux, Fourichon y Thiers con objeto de reunir por medio de cuestiones voluntarias, todo género de vestidos de invierno para los soldados en campaña.

«Las últimas noticias de Francia confirman la de que el príncipe Federico Carlos se va a poner al frente del ejército que marcha sobre Lyon.

«En Grecia han vuelto a ser los ingleses víctimas de una tentativa por parte de los bandidos que parecen estar organizados militarmente en aquel país.

«Durante el sitio de Metz los franceses han tenido 35,000 hombres de pérdidas.

«La liga del Mediodía de Francia, dice un periódico de Tours, ha reunido adhesiones de quince departamentos, y parece que no está muy decidida a seguir en todo las instrucciones del Gobierno central.

«Aunque el peligro del sitio de Lyon no es inminente, los campesinos de las inmediaciones empiezan a refugiarse en dicha ciudad.

Francia tenía al empezar la guerra ocho cuerpos de ejército de tropas regulares; todos están en poder de los alemanes.

El ejército de Bazaine y la guarnición de Metz estaban compuestos de 67 regimientos de infantería, 13 batallones de cazadores, 48 batallones de guarnición, 36 regimientos de caballería, entre ellos 40 de coraceros y 11 de dragones, y 145 baterías de campaña y 17 de artillerías. La infantería francesa tenía 69 águilas y 36 la caballería. La fuerza primitiva de todo el ejército encerrado en Metz era de 200,000 soldados, y 21,450 de guarnición, con 690 cañones de campaña y 402 artillerías. De todo el ejército francés solo quedaban ya 11 regimientos disponibles para la defensa. Seis están en París y cinco en Africa. De los cinco mariscales franceses en servicio activo, Mac-Mahon, Bazaine, Canrobert, Lebouff y Palikao, solo se pudo salvar el último. De los generales han sido presos Wimpffen, Frossard, Dacaux, Ladmirault, de Failly, Douai, Lebrun, Ulrich y Coffinieres, todos comandantes de cuerpos de ejército; además más de 40 generales de división y más de 400 de brigada. A los que hay que añadir al emperador Napoleón con su estado mayor y al vicealmirante Eschmann. Solo cañones de campaña han sido conquistados por los alemanes 4,455 y más de 210 artillerías. Con la toma de París será el número de los prisioneros franceses más de medio millón, en verdad una cifra colosal.

Sobre los sucesos en Metz, pocos días antes de la capitulación, se recibieron en Berlín los siguientes importantes detalles:

«El 24 de Octubre por la noche llegó una carta del mariscal Bazaine al gran cuartel prusiano, con la súplica de conceder una audiencia para el día siguiente al general Changarnier. El príncipe Federico Carlos mandó que dos oficiales de su estado mayor fueran a recibir al general a las once de la mañana. Pero no le encontraron en el punto de la cita. Todo el terreno entre los centinelas prusianos y franceses, unos dos mil pasos de ancho, estaba lleno de soldados franceses sin armas, que se habían acordado hasta unos cien pasos de distancia para buscar patatas, uvas y yerba para los caballos. Viendo los dos oficiales prusianos que el general Changarnier no llegaba, fueron acercándose, rodeados por miles de franceses, hasta las centinelas francesas, preguntando si no habían visto pasar al general. Al cabo de algún tiempo vieron un coche que iba aproximándose desde la fortaleza. Era el del parlamentario de Bazaine.

Changarnier, un anciano de más de ochenta años, suplicó a los oficiales que le fuese permitido quedar en el coche, no siéndole ya posible atravesar a pie tan larga distancia. No tuvieron los oficiales inconveniente en concedérselo, y con los ojos vendados fué conducido al gran cuartel alemán. La entrevista con el príncipe Federico Carlos se verificó en el palacio Freycap, y duró más de dos horas. Además del general Changarnier estuvieron en ella, un general francés de división, del cual no llegó a saberse el nombre, y el general prusiano von Stiehl. Al salir Changarnier de la conferencia prorumpió en las siguientes palabras: «sucumbiremos, pero con honra. No deseo a Vds. caballeros, que en su vida se encuentren en tan terrible situación como es ahora la nuestra; y las lágrimas le saltaron de los ojos.

En coche volvió el anciano general a Metz. En la noche de aquel mismo día se verificó otra entrevista entre el príncipe Federico Carlos y algunos generales franceses en Fresenay. El príncipe puso las condiciones para la capitulación que rigieron en Sedán y Strasburgo. Se dice que al principio los franceses las rechazaron con energía, pero que al fin se decidieron a presentarlas al mariscal Bazaine en Metz. Esta segunda conferencia duró cerca de tres horas.

El eminente Veuillot dirigió al general Trochu la siguiente carta, el día que se efectuó el plebiscito de París:

«París, 3 de Noviembre.

«Al general Trochu, gobernador de París, presidente del Gobierno de la defensa nacional.

«General: Mañana irá a votar para conservarnos a la cabeza del Gobierno, y conservar al Gobierno con vos. Votará sí.

«Pero lo declaro, general, y mi conciencia, puesto que se la interroga, necesita declararlo en alta voz, al votar por el sostenimiento del Gobierno, al hacer todo lo que puedo para que la mayoría sea impotente, no obraré por amor a vuestros colegas, ni siquiera, a pesar de que os respeto, con entera confianza en vos. Permittedme la espresión, y perdonadme la idea. No soy un hombre.

«Se os tacha de clerical. Esto es muy injusto. Si yo pudiera considerarme como hombre de alguna importancia, añadiría que aquellos que os acusaban de ser clerical como yo, son también injustos conmigo.

«Aun cuando seas el hombre más honrado del mundo, firme y buen cristiano, dispuesto, ya no lo dudo, a morir antes que abjurar la fe de Cristo, no teneis, según mi modo de ver, la cualidad y la cantidad de fe social que debemos todos al Evangelio. Teneis la que el mundo tolera: caridad de la que necesita la sociedad. Si yo me equivoco, mejor para vos y para mí. Pero yo digo lo que pienso, y pienso como veo.

«Yo no veo nada, absolutamente nada en vuestros actos públicos que me pruebe que el Evangelio es para vos la fe de la salvación política como de la salvación particular. Creéis que es permitido y hasta urgente no ser cristianos más que en la vida privada.

«Esta es la esencia del veneno revolucionario; por ahí es por donde consigue la revolución engañar las inteligencias y disolver las conciencias a las que esas etras máximas y prácticas causan horror: ese es el veneno que mata a la sociedad, y paraliza los corazones y los brazos que podrían salvarla. Arrebata a los hombres de bien la idea vigorosa de lo justo y de lo injusto; debilita en ellos la majestad generosa de la fe; les prohíbe la grandeza, los entrega a la incertidumbre, a los compromisos, a todas las falsas habilidades de la pobre razón humana, tan mezquina y tan profundamente irrazonable cuando apaga la antorcha que Dios le ha dado.

«Vos habéis bebido ese veneno. Os habéis unido con hombres que no podían ver la antorcha, y de los que no podéis aceptar la venda. Ellos han abandonado al Papa con un enfático corbete. Entonces el temor de ver hundirse a Francia se ha apoderado de vos, y sin embargo, os habéis quedado con ellos, sin imponerles siquiera el silencio que quizás justificara nuestra propia desgracia. Han querido perseguir a la Iglesia, o la han dejado perseguir; vos lo habéis consentido también. Esos mismos hombres han dejado insultar en las escuelas al Crucifijo. Esos mismos hombres han dejado arrancar declaraciones de apostasía a maestros miserables y desgraciados institutrices, a los que querían reservar la educación de los hijos del pueblo; habéis debido oír, sin duda alguna, en vuestra conciencia, que Dios os pedía esas almas y vos las pedísteis; pero la política ha intervenido una vez más, y habéis cedido otra.

«Ellos han renovado esa estúpida e insolente farsa, último legado del imperio antes de Sedán; acentuando la blasfemia, han llevado su Voltaire a un lugar más digno de él. Os habéis quedado, y de buen grado o por fuerza figurais en la apoteosis, entre Chevreau y los ciudadanos Arago y Fonvielle. ¡Estáis ahí general! la historia os verá ahí! Y estáis también en el diploma de Garibaldi, nombrado general francés cuando Pío IX es prisionero del rey del Piamonte. Y estáis también sobre los demás papeles. Sois, no delante de Dios, yo así lo espero, sino ante la posteridad, de esos hombres que, sobre el Calvario del Vieiro de Jesucristo, teniendo la defensa de Francia agonizante, permiten que Francia sea clavada en la cruz del mal ladrón.

«Todo eso no es clerical.

«Hasta ahora no he sido protegido por vos como debía serlo en más derechos y en mi honor de cristiano y de ciudadano. He sentido sobre mi cabeza y sobre mi corazón los pies asquerosos de la canalía, y he despreciado del honor de los últimos días de la patria.

«Anteayer, cuando decíais a esa vergonzosa muchedumbre que habíais hecho a París inexpugnable, no creéis dijerais la verdad, puesto que no habíais cumplido con el deber de haceros inexpugnable vos mismo.

«Sin embargo, general, yo votaré por vos, porque vuestras palabras de hoy son mejores, y muestran al fin una resolución tanto tiempo y tan vanamente esperada. En estas palabras yo no veo al cristiano, ni tampoco al clerical que no quiere a ningún precio abandonar la causa de la Iglesia; pero veo al general, al hombre de corazón que no quiere abandonar a la patria.

«Guardad, pues, el poder, o más bien recibidlo, y en adelante mandad con decisión. Sed el hombre de Francia, salvad su honor. Defendedos hasta que se concluya el último pedazo de paz, el último cartucho, hasta la última gota de sangre. No se os pide la victoria; Dios la dará si la cree conveniente; se os pide el honor. El honor de la abnegación y del sacrificio está siempre en la mano del que quiere salvarlo; y si el enemigo nos abre una fosa, el honor sabrá hacer de ella su cuna.—Luis Veuillot.»

Dice la Correspondencia de Berlín: «El 20 de Octubre último lord Granville envió a los embajadores de Inglaterra en Tours y en Berlín un despacho prescribiéndoles proponer respectivamente a los Gobiernos francés y prusiano la conclusión de un armisticio que permitiera a la Francia elegir y reunir una Asamblea Constituyente que pueda hacer la paz y sancionarla.

En respuesta a esta comunicación del Gabinete inglés, el canciller general, conde de Bismark, ha enviado al conde de Bernstorff, embajador de la Confederación de la Alemania del Norte en Londres, el despacho siguiente: VERSAILLES, 28 de Octubre de 1870.—Lord Granville ha tenido a bien comunicarme a V. E. el despacho enviado por él el 20 de este mes a lord Augusto Loftus. Conozco también el contenido de este documento.

Yo puedo comenzar por dar la seguridad de que el vivo deseo expresado por lord Granville de ver puesto un término a la lucha desastrosa entre dos grandes naciones y evitar que se empleen medios extremos, autorizados por el uso y el derecho de la guerra, se participa con la misma ansiedad por S. M. el rey, porque la Alemania, en razón de los sacrificios que ha tenido que hacer en esta guerra victoriosa, está altamente interesada en la solución que un país neutral, espectador de la lucha, ha propuesto por un sentimiento de humanidad.

En este sentido, S. M. el rey ha visto con una satisfacción suma por el despacho de lord Granville que el Gobierno real de la Gran-Bretaña está convencido, como nosotros, de la necesidad ante todas las cosas de hacer posibles y útiles las negociaciones de la paz, y de conseguir al mismo tiempo que el pueblo francés elija una representación nacional. Nosotros hemos estado siempre persuadidos de esta necesidad, desde el momento en que los sucesos parisienses del 4 de Setiembre nos fueron conocidos.

Yo recordaré que en Metz, hace ya más de un mes, teniendo presente la proposición del Gabinete inglés, S. M. el rey me autorizó para conferenciar con M. Jules Favre sobre la posibilidad de reunir una Asamblea Constituyente. El deseo de ver

crearse una representación legal del pueblo francés decidió a S. M. el rey a fijar en las negociaciones de Ferrières condiciones tan favorables para el armisticio, que no ha podido menos de ser universalmente reconocida su moderación, demostrada en breve por la caída de Toul y la de Strasburgo, que acontecieron pocos días después.

Sabido es que dichas condiciones fueron rechazadas, y la manera como lo fueron. Es igualmente notorio que S. M. el rey no se hallaba menos dispuesto a conceder que en toda la extensión del territorio francés ocupado por las tropas alemanas reinara plena y entera libertad para las elecciones, fijadas ya para el 2 de Octubre por el Gobierno de París, y a facilitarlas en todas las formas por más que tal convocación de los electores procedía de un Gobierno todavía no reconocido.

Nuestros acuerdos sobre este punto con las autoridades francesas locales y departamentales, particularmente los que hemos celebrado con el *maire* de Versalles, y que han sido publicados por los periódicos, prueban hasta qué punto llegaba la buena voluntad de las autoridades alemanas para facilitar el acto de unas elecciones libres.

Mas lo que demuestra cuán poco realista era la intención del Gobierno relativo a dejar realmente que la nación eligiera sus representantes, es que después de haber aplazado las elecciones, primitivamente fijadas para el 2 de Octubre, ha vuelto a anular formalmente una nueva convocación de electores para el 16 de Octubre hecha por el Gobierno de Tours.

El decreto que declara nula esta convocación ha sido ya publicado por los periódicos: la misma minuta del decreto en cuestión ha caído en nuestras manos, junto con una carta de M. Gambetta, de la que debo poner aquí una copia (1), porque ella da a conocer la opinión que domina en el Gobierno de París.

Estos hechos repetidos no nos han impedido promover con este mismo objeto nuestro concurso a las nuevas tentativas del Gobierno parisiense, si este quería colocar al pueblo francés en posición de elegir a sus representantes, de hacer oír su opinión y de compartir la responsabilidad del Gobierno del país, que se ha investido a sí mismo del poder.

La intervención amigablemente ofrecida por eminentes personalidades pertenecientes a una nación neutral, y que habían acudido a París en vista de esta mediación, nos ha presentado ocasión de ofrecer una vez más al Gobierno parisiense el medio de librar a la Francia, procediendo a las elecciones, de un estado de anarquía que hace imposibles las negociaciones para la paz. Nosotros nos declaramos dispuestos a concluir un armisticio de la duración necesaria para las operaciones electorales, y ofrecemos al mismo tiempo, o bien dejar entrar libremente en París a todos los diputados elegidos, o bien si era otro el lugar fijado para la reunión de la Asamblea, no impedir la salida a los diputados de aquella ciudad.

Estas proposiciones, que el 9 de este mes fueron apoyadas con nuestro consentimiento por un intermedio neutral cerca del Gobierno parisiense, fueron por el acogidas de tal modo, que las personas que entendían en las negociaciones declararon que se veían en la necesidad de renunciar a toda esperanza. Inmediatamente después salió Gambetta de París por la vía aérea, y su primer grito en cuanto tocó tierra fué, según los documentos franceses, una protesta contra la idea de las elecciones. Los sucesos demuestran que ha logrado dejar en suspenso un llamamiento al país, paralizándolo las gestiones de Cremieux en favor de las elecciones.

De esta exposición de hechos resulta, pues, que lo que falta para planear el medio justo y aconsejado por la Gran-Bretaña como el único posible de realizar la paz, no es nuestro consentimiento, sino el del Gobierno de París, puesto que desde un principio nos hallamos dispuestos a aceptarlo, mientras que los hombres de la defensa nacional han rechazado siempre la mano que les tendíamos.

Estamos, pues, en nuestro pleno derecho al desear, como en la comunicación del 11 de este mes lo hicimos, —y a cuya comunicación se refiere el señor ministro inglés,—toda responsabilidad que emane de las tristes consecuencias que pueda tener la resistencia prolongada de París.

Responde a nuestra actitud el efecto causado por nuestra comunicación en el Gabinete inglés. ¡Cuánto deploraríamos que el Gobierno de París llevara la resistencia hasta una catástrofe! Esto lo hemos demostrado al llamar en tiempo oportuno la atención pública sobre este punto, y mucho más la de las potencias neutrales, esperando sobre todo que su representación había de ser influyente sobre los gobernantes que sacrifican a su ambición personal el bienestar y la vida de la población parisiense. Lo habíamos esperado así, tanto más, cuanto que los Gobiernos de Tours y de París se han constituido en árbitros de los destinos de la Francia, bajo su responsabilidad y sin otra legitimación que la que pueda prestarse una toma de posesión a mano armada, y con la persistente negativa de consultar los sufragios de la nación.

Si el Gabinete inglés hace una tentativa para desviar al Gobierno de París de la violenta senda que ha trazado, haciéndolo seguir a las consideraciones que tienden a preservar a Francia de mayores perturbaciones políticas y sociales, salvando de las devastaciones de un sitio a su brillante capital, nosotros demostraremos nuestro reconocimiento por un resultado semejante; pero es tal la obstinación y ceguera del Gobierno de París, que tenemos ver fracasadas las gestiones de la diplomacia inglesa, por los que hoy aboga lord Granville.

En cuanto a nosotros, y después de lo que hemos hecho para tomar la iniciativa en nuevas negociaciones, nos es ya imposible intentarlas de nuevo, y de ello está plenamente convencido el Gabinete inglés; pero al dar conocimiento de la presente en toda su extensión al señor ministro, ruego a Vd. lo haga saber que estamos dispuestos a acoger benévolutamente cualquier otra proposición que se hiciera por parte del Gobierno francés, y tenga por objeto negociaciones de paz; proposición que examinaremos.

(1) París, 2 de Octubre de 1870.—Os dirijo a M. Bonnet (Hippólito), que os entregará el decreto en minuta del Gobierno relativo al aplazamiento de las elecciones para la Constitución. No tengo necesidad de pintarlos la emoción unánime del Gobierno al tener conocimiento de vuestra resolución de 29 de Setiembre. Consideraciones las más graves le han decidido a mantener el aplazamiento fijado por el decreto de 29 de Setiembre. Contamos con vuestro celo para hacer obedecer y respetar sus decisiones.

Servios tenenos al corriente de los negocios interiores y exteriores, bajo el punto de vista militar y político.—(Firmado).—El ministro del Interior, Gambetta.

La intervención amigablemente ofrecida por eminentes personalidades pertenecientes a una nación neutral, y que habían acudido a París en vista de esta mediación, nos ha presentado ocasión de ofrecer una vez más al Gobierno parisiense el medio de librar a la Francia, procediendo a las elecciones, de un estado de anarquía que hace imposibles las negociaciones para la paz. Nosotros nos declaramos dispuestos a concluir un armisticio de la duración necesaria para las operaciones electorales, y ofrecemos al mismo tiempo, o bien dejar entrar libremente en París a todos los diputados elegidos, o bien si era otro el lugar fijado para la reunión de la Asamblea, no impedir la salida a los diputados de aquella ciudad.

Estas proposiciones, que el 9 de este mes fueron apoyadas con nuestro consentimiento por un intermedio neutral cerca del Gobierno parisiense, fueron por el acogidas de tal modo, que las personas que entendían en las negociaciones declararon que se veían en la necesidad de renunciar a toda esperanza. Inmediatamente después salió Gambetta de París por la vía aérea, y su primer grito en cuanto tocó tierra fué, según los documentos franceses, una protesta contra la idea de las elecciones. Los sucesos demuestran que ha logrado dejar en suspenso un llamamiento al país, paralizándolo las gestiones de Cremieux en favor de las elecciones.

De esta exposición de hechos resulta, pues, que lo que falta para planear el medio justo y aconsejado por la Gran-Bretaña como el único posible de realizar la paz, no es nuestro consentimiento, sino el del Gobierno de París, puesto que desde un principio nos hallamos dispuestos a aceptarlo, mientras que los hombres de la defensa nacional han rechazado siempre la mano que les tendíamos.

Estamos, pues, en nuestro pleno derecho al desear, como en la comunicación del 11 de este mes lo hicimos, —y a cuya comunicación se refiere el señor ministro inglés,—toda responsabilidad que emane de las tristes consecuencias que pueda tener la resistencia prolongada de París.

Responde a nuestra actitud el efecto causado por nuestra comunicación en el Gabinete inglés. ¡Cuánto deploraríamos que el Gobierno de París llevara la resistencia hasta una catástrofe! Esto lo hemos demostrado al llamar en tiempo oportuno la atención pública sobre este punto, y mucho más la de las potencias neutrales, esperando sobre todo que su representación había de ser influyente sobre los

mos con el sincero deseo de terminar la guerra.—
DE BISMARCK.—A su excelencia el conde de Bernstorff, en Londres.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 11 DE NOVIEMBRE DE 1870.

«MENTIRAS LICITAS
Y SUPERCHERIAS PROVECHOSAS.»

Por la forma en que van impresas las palabras que sirven de epígrafe a este artículo habrán comprendido nuestros lectores que no son originales de EL PENSAMIENTO. En efecto, ese epígrafe es una frase que no sabemos con qué fundamento se atribuye a un hombre público bien conocido, que lleva fama de gran orador y gran disidente, el cual la usó, según parece, para vindicarse de cierto cargo de inconsecuencia en la cuestión de candidaturas para el trono. Decíale algún individuo del mismo partido que era muy extraño que él (el hombre público aludido) se empeñase en sostener que el candidato de la unión liberal es el duque de Montpensier, cuando en otra ocasión solemne había manifestado que la unión liberal no tenía candidato, y que combatiere hoy con tanta energía la candidatura del duque de Aosta, cuando de sus discursos y de su conducta en época anterior podía deducirse que hubiera aceptado esa misma candidatura que hoy tan tenazmente rechaza. No sabemos si los fundamentos del cargo eran exactos, pero algo debía haber cuando el afamado orador se creyó en el caso, a lo que parece, de confesar paladinamente que en política hay *mentiras licitas y supercherias provechosas*.

La frase considerada en absoluto tiene algo de escandalosa; mas si se considera que quien la pronunció es un personaje liberal, y que a la política liberal se refería, es menester mucha candidez ó mucho fariseísmo para escandalizarse de oír lo que está en el convencimiento de todos. Pues qué, aunque nadie hasta ahora hubiera tenido la franqueza que ha tenido el orador a que nos referimos, ¿ignora alguno que la política liberal es un tejido de mentiras a que el liberalismo da patente de licitud y de supercherias provechosas? ¿Qué otra cosa que mentiras y supercherias puede producir un sistema que reconoce como condición indispensable de su ser la existencia de las oposiciones, y que establece *a priori* como necesario el turno legal de los partidos? Si la oposición es necesaria, claro es que si no hay motivo de hacerla verdadera, tiene que ser ficticia; si no la anima la razón, la animará la pasión, y de ahí ese eterno tejer y destejer de los partidos liberales, y esas interminables evoluciones de los políticos del mismo jaez, a quienes vemos hoy en una fila y mañana en otra, tan pronto abrazando a sus adversarios como renegando de sus amigos. De ahí esas continuas inconsecuencias de que por rara casualidad se encontrará libre alguno de los hombres del liberalismo, de ahí, en fin, las *mentiras licitas y las supercherias provechosas* de que se valen los que están en el poder para mantenerse en él y para obtenerlo los que hacen la oposición.

Pero como también entra en el número de las *mentiras licitas y de las supercherias provechosas* el darse aire de timorato y aparentar escándalo por aquello mismo que en el fondo del alma se aprueba, la atrevida frase pronunciada en una reunión no pública por el afamado orador, ha sido recogida y comentada farisáicamente por algunos periódicos, cuya animadversión se ha granjeado aquel personaje por resistirse a seguir unido al carro de la revolución de Setiembre que dirige don Juan Prim. Dentro de la política liberal todo es lícito para combatir al adversario; ¿qué mucho que haya quien se apodere de una frase, que es la expresión de sus mismos sentimientos, para convertirla en arma de combate contra un adversario?

Mas por fortuna las gentes sensatas que presencian de la parte de afuera el pugilato de las facciones liberales, saben demasiado á qué atenerse en punto a ciertos escándalos, y tiene también su frase para hacer justicia á unos y otros: «Todos son iguales.»

¿Qué ocasión ha escogido para escandalizarse los periódicos que a cada paso reproducen en letra cursiva la frase de *mentiras licitas y supercherias provechosas*? ¿Cabe, por ventura, mayor cúmulo de mentiras y de supercherias que el devastado edificio revolucionario que ahora se trata de coronar?

Recordad, revolucionarios de Setiembre, cómo iniciásteis y cómo llevásteis a cabo la insurrección militar de 1868; recordad los compromisos que los principales fautores de aquella insurrección habían contraído con la princesa que en aquella fecha ocupaba el trono; recordad los solemnes juramentos que todos ellos habían hecho sobre la cruz de su espada; recordad cuánta protesta de obediencia y fidelidad á doña Isabel II y á la Constitución de 1845, que muchos de vosotros restablecísteis á cañonazos, habían salido de vuestros labios ya desde los bancos de las mayorías ministeriales, y ya también desde los bancos de las oposiciones.

Pero si se quiere pasemos por alto todo lo ocurrido hasta el momento en que triunfó la gloria. ¿Qué sucedió al día siguiente de la batalla de Alcolea? Sucedió que unos cuantos hombres que llegaron á Madrid saltando por encima de los charcos de sangre de sus hermanos, proclamaron el falso principio de la soberanía del pueblo, como fundamento del nuevo sistema de gobierno que decían que había de inaugurarse, y el primer acto de respeto á la soberanía del pueblo fué erigirse ellos en poder único de la nación, negando toda participación á partidos poderosos que, según el principio de la soberanía nacional, tenían derecho á estar representados en el Gobierno provisional. Este Gobierno intruso se apresuró á dar al ejército la orga-

nización que más convenia á sus propios intereses, armó á sus partidarios, toleró que sus amigos difundieran el pavor en las grandes ciudades y en los pueblos pequeños, ametralló sin piedad al pueblo soberano en Cádiz, Málaga y otros puntos; y después de estos ligeros preparativos, cuando tenía aterrizado al verdadero partido conservador y disperso en muchas partes al partido republicano, dijo á la nación: «Procedamos ahora á hacer unas elecciones libres, para que el pueblo por medio de sus representantes decida libremente de sus destinos.» Y vinieron á las Cortes una falange de empleados y otra de personas enteramente desconocidas y sin arraigo en el país, y de este modo, por los medios que todos sabemos, reunió el Gobierno el número de diputados dóciles que necesitaba para hacer y deshacer á su capricho. Y al producto de la voluntad del Gobierno aprobado por las Cortes se le llama expresión de la voluntad nacional. ¡Cuánta *mentira licita*! ¡Cuánta *supercheria provechosa*!

Y un día quiere el Gobierno que se elija por rey á D. Fernando de Portugal, y D. Fernando es, al decir de los ministeriales, el rey deseado de los españoles; y otro día propone al duque de Génova, y los órganos del Gobierno aseguran que esta candidatura es recibida con entusiasmo indescribible; y luego es un príncipe alemán el candidato, y el entusiasmo de los españoles pasa repentinamente de Italia á Alemania; y por último, sale á luz una nueva candidatura italiana, y entonces España no cabe en sí de gozo por el acierto con que el Gobierno ha sabido interpretar sus sentimientos ofreciendo la corona de un país católico al hijo de un rey ex-comulgado. Y los diputados aplauden, y el ejército felicita al Gobierno, y las corporaciones y la nación toda entona *Hosanna* en loor de su futuro rey.

¿Quién después de todas estas cosas se atreve á escandalizarse de las *mentiras licitas y las supercherias provechosas*?

Si, sobre mentiras y supercherias está basado el trono que la revolución de Setiembre prepara al desdichado príncipe que cometa la insensatez de venir a sentar en él: sobre mentiras irritantes y supercherias inauditas descansa el alcázar que las revoluciones ofrecen al que se preste á ser editor responsable de futuras mentiras y de futuras supercherias.

Y ¿no tendrá el duque de Aosta quien por caridad le entere de la situación de España? ¿No tendrá quien le cuente el origen de la revolución de Setiembre y el origen de estas Cortes? ¿No tendrá quien le diga que en España el respeto á la voluntad de la nación es una mentira en que convienen hasta cierto punto los liberales y pura supercheria la fidelidad á los reyes constitucionales?

El único diplomático que ha felicitado á Víctor Manuel por la sacrilega invasión de Roma, ha sido el Sr. Senard, representante de la república francesa en Florencia. El general Trochu, que siempre ha pasado por decidido partidario del poder temporal del Papa, no ha tenido valor ó prestigio para impedir ese acto denigrante para el honor de Francia. Así se comprende que los católicos de París no supieran qué partido tomar en el último plebiscito, donde tenían que optar por el Gobierno presidido por Trochu ó la demagogia.

La carta del ilustre Luis Veuillot al general presidente del Gobierno de París, carta que insertamos en otro lugar, es la expresión fiel de los sentimientos de los católicos de París, que si votaron en el plebiscito favorablemente al ministerio, lo hicieron porque, en la crítica y dolorosa situación de la ciudad, tienen alguna esperanza de que sea salvada por el general Trochu. Al fin, son franceses, y como dice Veuillot, aman á su patria, por la cual nada pueden hacer dentro de la ciudad asediada, mas que evitar á esta los horrores de la demagogia y contribuir á su defensa, robusteciendo el poder militar.

La circular de Julio Favre, cuyo resumen nos dió ayer el telégrafo, es la expresión del dolor y del orgullo más que de la justicia. No diremos que sean infundados todos los cargos que hace al Gobierno prusiano el ministro de la república francesa; pero es cierto que no toda la responsabilidad de que la guerra continúe es de Prusia. Los republicanos con su atrevida, con su negativa á aceptar cuantas proposiciones de armisticio se les han hecho, han contribuido en gran manera á que los desastres de la guerra sigan sin interrupción.

El otro día dijimos que la negativa de Prusia á que París recibiera provisiones durante el armisticio, era verdaderamente dura y terrible para los franceses; pero, en rigor, nada tenía de anormal y extraordinaria. Julio Favre condena esta negativa, creyéndola absolutamente injustificada, y no considera que Bismarck podrá contestarle, que si Prusia hubiese accedido al abastecimiento de París, podía haber sucedido que al terminar el armisticio París se encontrara exactamente en las mismas circunstancias que ahora para continuar la guerra; mientras que los ejércitos alemanes estarían peor relativamente.

Por otra parte, la junta de generales prusianos celebrada en Versalles, parece que decidió que no era posible dejar abastecer á París, porque no había manera de regular exactamente las provisiones que necesitaba una población tan enorme para su consumo diario.

Ya veremos, de todos modos, lo que contesta el canciller federal á la circular de Favre; aunque puede decirse que la ha contestado anticipadamente en su nota al embajador prusiano en Inglaterra, documento que en otro lugar verán nuestros lectores. El conde de Bismarck afirma que Prusia ha procurado varias veces la reunión de unas Cortes Constituyentes en Francia, con las cuales deseaba establecer la paz; pero que el Gobierno

republicano no ha manifestado nunca buenas disposiciones respecto á este punto. A este propósito, recuerda el canciller las proposiciones que en otra ocasión hizo á Favre en Ferrières, y las cuales fueron rechazadas; aunque es cierto, como dice Bismarck, que todo el mundo reconoció que eran bastante aceptables. Las más duras de ellas, en efecto, consistían en la entrega de algunas plazas que á los pocos días cayeron en poder de los alemanes. Esto pudo haberlo previsto el Gobierno de París, y aprovecharse de las ventajas que le proporcionaba el armisticio.

Lo más triste para Francia es que, según afirma Bismarck en la nota á que nos referimos, no es posible la paz mientras continúe la anarquía republicana. ¿Con quién va á extirpar Prusia las condiciones de la paz? ¿Con el Gobierno de París? ¿con el de Tours? Favre recuerda en su circular el motín de París, que dió ocasión al plebiscito; y cree que este basta para legalizar el poder del Gobierno provisional; como si París fuera Francia, y como si el voto de los parisienses, asediados por los alemanes y amenazados por la demagogia interior, significase ahora otra cosa que un apoyo al Gobierno, que bueno ó malo, es, por las circunstancias, el único que hoy puede defender la ciudad. Ese voto no tiene significación política: pudiera decirse que es un voto de confianza á la autoridad militar.

Los ministros y gente granada de la situación se han repartido los distritos de Madrid, con el objeto de predicar una especie de misión que saque al público progresista de la glacial indiferencia que muestra por la candidatura italiana. Parece que el futuro monarca puso muy mal gesto al saber por el representante de Italia en Madrid que su candidatura había sido recibida con general disgusto por el público, con indiferencia por los situacioneros no empleados, y con verdadero miedo á una derrota por la gente oficial. El Gobierno que tal supo, y que conoce la puerta de escape que el señor duque de Aosta dejó abierta en la aceptación al hablar más ó menos embobadamente del sistema plebiscitario, tan descaradamente explotado en Italia; el Gobierno, repetimos, creyó cuerdoamente que no bastaba para el triunfo concretar sus trabajos á ganar la votación en las Cortes, sino que era preciso que los padres graves de la situación bajases de su alto puesto para ir á pedir, poco menos que por Dios, un poco de entusiasmo por Aosta al inconsciente pueblo.

Y efectivamente Sagasta predicó anoche en el distrito del Hospicio; Ruiz Zorrilla, Moret y Figuerola en el de Buenavista y D. Vicente Rodríguez en el de la Latina. El resultado de estas misiones profanas fué idéntico en todas partes, y pronto las Cortes empezarán á recibir exposiciones favorables al señor duque suscritas por los progresistas.

Mas por muchos documentos de esta clase que sean presentados á la Asamblea, nadie podrá sostener que tales escritos y tales firmas han salido espontáneamente del público, antes por el contrario, el público en general y los progresistas en particular, no se han movido hasta que los hombres principales de la revolución de Setiembre, las primeras figuras de la situación se han rebajado á mendegar ese auxilio del pueblo. Y la mendicidad no se concreta á la corte, sino que se extiende también á provincias á juzgar por la primera colecta que ha llegado de Albacete, desde donde unos cuantos caballeros, presididos por el gobernador, envían la adhesión al duque de Aosta nada menos que en nombre de 30,000 personas.

Preparémosnos, pues, á presenciar una vez más la farsa tantas veces representada en España por los Gobiernos liberales; preparémosnos á ver las columnas de la *Gaceta* llenas de adhesiones á la candidatura Aosta, adhesiones extendidas con toda libertad en virtud de mandato superior.

Visto que en España combaten con ardor la candidatura Aosta casi todos los periódicos, cuyos redactores no son empleados públicos, *La Iberia* hace una peregrinación á Italia en busca de auxiliares. Y en efecto, hoy copia trezcos selectos de la prensa periódica de aquel país, que demuestran la gran satisfacción que les causa ver á España á los pies de Italia.

Y *La Iberia*, como es natural, aplaude, decimos mal, alega esa humillante satisfacción del extranjero para demostrarnos á los españoles que debemos estar contentos.

¡Ah! ¡Cuán cierto es que, vencedores, fuimos vencidos en la guerra de la independencia! Sin las ideas que los franceses inocularon entonces en España, era imposible que este país se hubiese degradado hasta el punto de poderse alegar el parecer de periódicos extranjeros contra el de periódicos nacionales, como demostración de lo que conviene á España.

La Política nos ha dado á conocer un curioso documento debido á la providora pluma del brigadier Buceta, gobernador militar de Málaga: documento que con razón recomienda el periódico unionista al juicio examen del Sr. Cerutti, representante de Florencia en Madrid, el cual puede trasmitir luego sus impresiones al rey Víctor Manuel y á su hijo.

El Sr. Buceta, después de decir en un breve preámbulo que cuando los partidos extremos abusando de la libertad proclamaban el derecho de insurrección, es deber de las autoridades tomar las precauciones que juzgen convenientes para evitar el derramamiento de sangre, manda observar los diez artículos que á continuación copiamos para que nuestros lectores conozcan detalladamente el género de fiestas reales que el Gobierno prepara al desatentado duque de Aosta que en mal hora

consintió en cambiar el mando de una fragata por el mando de una nación como la española donde son más fáciles los naufragios que en el mar.

Dice así el prudentísimo gobernador Buceta: «1.º Desde la noche del día de hoy los señores jefes y oficiales de todos los institutos armados de la guarnición de esta plaza y los de los destacamentos de Ronda y Antequera desde que reciban esta orden, permanecerán en los respectivos cuarteles, verificándolo en el de Capuchinos un jefe y los oficiales de las compañías de infantería alojadas en aquel edificio, los de la reserva y banderín de Ultramar.

2.º En los cuarteles de la Trinidad y Merced existirá constantemente una compañía de reten con todo el personal franco de servicio; en los de Capuchinos Ronda y Antequera, una sección, y en el de Levante otra de artillería alternando en este servicio, dispuestas siempre para ser empleadas al primer aviso en la forma que oportunamente se les ordene por sus jefes respectivos.

3.º El señor coronel jefe del cuerpo de artillería en esta plaza dispondrá que cada una de las piezas situadas en los cuarteles de Trinidad y Capuchinos sean dotadas con cien tiros de bala y cien de metralla, y que para el servicio de las mismas, poniéndose de acuerdo con los señores coroneles jefes de los cuerpos alojados en los mismos edificios, se destine el personal necesario elegido en ambas armas.

4.º Las piezas de montaña dotadas con suficiente número de tiros de granada, bala y metralla, se hallarán dispuestas para ser oportunamente conducidas á donde convenga.

5.º Las baterías de Gibralfaro y San Nicolás, en el caso de que grupos armados se presenten en su inmediación, no harán fuego sin recibir al efecto orden de este gobierno; pero si los fuertes fuesen amenazados, los jefes que los mandan procurarán escarmentar á los agresores.

6.º Los regimientos de Valencia é Iberia tendrán nombrados cada uno de ellos una columna compuesta de un jefe y dos compañías con el completo de oficiales que les corresponde y cien plazas de tropa.

7.º Los señores comandantes de Ronda y Antequera, si recibiesen aviso de la aparición de rebeldes en territorio de esta provincia más inmediato á sus respectivos cantones que de esta capital, sin esperar órdenes de este gobierno, dispondrán que de la fuerza que tienen á sus órdenes salgan inmediatamente columnas que persigan á los insurrectos, cuyos jefes deben ajustar su conducta á las instrucciones circuladas al efecto por este gobierno.

8.º Los capitanes de Guardia civil, en el momento que reciban aviso de la presentación de grupos de facciosos armados en el territorio confiado á la vigilancia de sus respectivas compañías, sin esperar órdenes de ningún jefe ni autoridad, dispondrán inmediatamente la reunión de todo el personal de las mismas, y con ellas marcharán en persecución del enemigo hasta acorralarlo, batirlo y destruirlo completamente, para cuyas operaciones se hallarán anticipadamente autorizados.

9.º Los señores jefes de todos los institutos armados que existen en esta capital, si, lo que nos da de esperar, hubiese en ella hombres que estimen en tan poco su existencia, que, despreciándola, se atrevan á enarbolar la bandera de la Insurrección, procederán contra ellos con la energía y en la forma prevenida en las instrucciones circuladas al efecto por este Gobierno en 11 de Abril último.

10.º El jefe del cuerpo de carabineros en esta provincia, en el caso de alterarse el orden público, procurará que dentro y fuera de la capital cumplan sus subordinados las órdenes que les están comunicadas.

Todos los señores jefes de los cuerpos y comandantes militares que existen en esta provincia conocen mis deseos y mi decisión de evitar la efusión de sangre y las agresiones armadas, para no pasar por el sentimiento de tener que castigarlos después, y espero de todos en general y cada uno en particular, con su esmerada vigilancia y acreditado celo por el bien del alcázar, cooperará al resultado que me propongo alcanzar.—El general gobernador, Buceta.»

La Epoca de anoche decía que la bajada de los fondos públicos se atribuía á haberse recibido noticias alarmantes de las provincias andaluzas; pero sin duda, la alarma debió ser efecto de esta órden del previsor Buceta, al leer la cual no se puede menos de sospechar que en Andalucía existe una perfecta organización de conspiradores que en un momento dado saldrán al campo como un ejército numeroso.

Si no, ¿á qué viene tanto cañon, tanta granada, tanta metralla y tanta bomba como el Sr. Buceta dispone contra los presuntos insurrectos? ¿O es que siguiendo el sistema del Molko de Cataluña, Sr. Gaminde, está resuelto á bombardear un pueblito abierto, como Gracia, donde haya un muchacho que toque la campana de la iglesia?

Porque realmente hasta la fecha solo hemos visto en los grandes estratagemas del general Prim hafas como esa, ó como las de Montalegre, ó *ardides de guerra* como los del apreciable y distinguido patriota Alonso.

Esta noche á las nueve habrá función de rogativas por la candidatura Aosta en la Tertulia progresista.

Varios padres, no santos, y entre ellos el presidente de las Cortes, algunos ministros y varios diputados tratarán de convencer á sus contentillos de que es preciso armar mucho ruido, tocar el himno de Riego, y sobre todo, firmar exposiciones á las Cortes, si los progresistas quieren colocar en el trono de España un monarca, especie de maniquí del señor conde de Reus.

Los periódicos aostinos son pocos pero bien avenidos. Hoy *El Universal* se queja amargamente de *La Iberia*, por haber unido su nombre á los de *El Imparcial*, *Puente de Alcolea* y *La Revolución*, partidarios todos del príncipe extranjero.

La República ibérica dice lo siguiente, sobre lo cual llamamos la atención de nuestros lectores: «Repetimos hoy lo que há tres días digimos: don Emilio Alonso, el secretario de Escoda, ha sido empleado con 2,000 duros de sueldo en aduanas.»

El hecho es cierto, y si se necesitan más pormenores, los daremos. Esto no es decir que le haya colocado el Sr. Figuerola, y por tanto, tiene este señor ministro razón para rectificar á *La Integridad Nacional*, que amplió nuestra noticia atribuyendo al Sr. Figuerola un nombramiento que no ha hecho.»

El Sr. Alonso está convicto y confeso de haber hurtado mañosamente un caballo. Los tribunales de justicia parece que ignoran el hecho.

Si es cierto que el Sr. Alonso ha sido colocado en aduanas, deseamos que nos diga *La Iberia* ó *El Imparcial*, ó cualquier periódico amigo del ministerio, si el *hurtar mañosamente* es una condi-

ción recomendable para ser empleado en Hacienda.

El Eco del Progreso, á pesar de la carta del general Aspartero negándose á aceptar los votos de sus amigos para rey de España, continúa combatiendo la candidatura del duque de Aosta y sosteniendo la necesidad de una solución española ó de que el plebiscito sancione la elección hecha por las Cortes.

La Independencia Española, también esparterista, dice que le ha impresionado la lectura de aquella carta, de resultados de lo cual no habla una palabra contra el duque de Aosta, á pesar de que, como dice muy bien *Las Novedades*, el director propietario de aquel periódico declaró el 7 del corriente, bajo su firma, que seguiría combatiendo, dentro de su esfera y con toda energía, la citada candidatura.

Debia recordar también *Las Novedades* que el director propietario de *La Independencia* fué quien perturbó la armonía de la reunión y retardó los acuerdos que se hubieran tomado en media hora, sin la tenaz é infundada oposición de aquel caballero.

Si todos los argumentos y todos los escrúpulos del Sr. Henao estaban reducidos á lo que hoy se ve, ¿para qué tanto hablar y discutir?

Pero no es él solo quien gira hácia la derecha. Según dice un periódico, salvo los Sres. Contreras, Salmeron y Quesada, todos los demás esparteristas se van con el Gobierno.

A este propósito *El Pueblo* escribe las siguientes líneas:

«Si muchos de los diputados esparteristas han manifestado su propósito de faltar á lo que juraron en el santuario de su conciencia; si se ha tratado de cohonestar tamaña deserción arrancando á la bondad del solitario de Logroño un documento en que deja á sus partidarios en libertad de romper su solemne compromiso; con esto se habrá conseguido á lo más el que unos cuantos *perjurios* apoyen una candidatura tan exótica y tan universalmente rechazada, que solo entre los presuntuosos puede encontrar apoyo y partidarios.

Pero creer por eso que el partido progresista puro de Madrid y de provincias asiente á la opinión de aquellos diputados: creer que por que algunas entidades volubles de ese partido han cambiado la cascaca, les van á imitar sus correligionarios de toda España es el mayor de los absurdos.

¿Tendría que ver italianizados á los esparteristas riojanos y aragoneses?

¡Yaya si tendría que ver! Pero de estos milagros hace á montones el convincente, el persuasivo, el seductor presuntuoso.

La frescura de *La Iberia* aventaja á la frescura del tiempo. Esta mañana nos ha sorprendido con las siguientes líneas:

«Hable *La Epoca* con los que son capaces de tanta insensatez como es necesaria para conspirar eternamente contra la tranquilidad del país; dirija sus cargos á los que no han descubierto otra misión que la de perturbar y agitar los elementos de nuestra prosperidad.»

Mucha insensatez debe ser conspirar eternamente; por eso sin duda *La Iberia* tiene establecido conspirar cuando no come y comer cuando no conspira.

El Universal, que defendió no hace mucho tiempo las casas de juego, truena hoy por centésima vez contra los que llevan á los soldados á oír misa.

Ese periódico tiene también manía porque se suprima en las escuelas toda enseñanza religiosa; pero ve impasible pasearse triunfante el vicio personificado en niñas de corta edad por las calles principales de Madrid.

Y no hay que darle vueltas; esto es la revolución, por más que todavía algunos revolucionarios no se atrevan á confesarlo.

Los despachos dan ya la noticia de la capitulación de Verdun, una de las plazas francesas que más han resistido á los alemanes. Al propio tiempo se anuncia el sitio de otra plaza, Belfort. De este modo Francia va perdiendo todas sus resistencias, que hoy puede decirse están reducidas á una: París.

También hablan los telegramas oficiales prusianos de algunas pequeñas victorias obtenidas por los alemanes: en compensación los periódicos franceses dicen que han sido derrotados los prusianos cerca de Orleans. Ningun despacho oficial confirma esta noticia, que probablemente no será cierta.

«Pretender, olvidándose de los términos sociales, erigir una institución que responda solo y exclusivamente á las necesidades momentáneas del tiempo en que se realiza, contradicción hay también en pensar como piensa *La Epoca* acerca de los derechos y conveniencia de la monarquía hereditaria, y acoger ayer la candidatura de D. Fernando de Portugal, y prepararse á aceptar mañana al duque de Aosta si es votado por las Cortes y llega á entrar en el palacio de Oriente.

La Epoca dirá que ella no trabaja por el triunfo de ninguna candidatura, como *El País* por la de Montpensier; pero en cambio tampoco *El País* defiende, como *La Epoca*, la monarquía hereditaria, antes bien la ha atacado con dureza.

Por lo demás, eso de defender hoy los buenos

principios para sacrificarnos mañana a un simple hecho, demuestra pobreza de convicciones, y contrayéndonos al caso, priva a *La Epoca* de autoridad para criticar al País.

La Concordia, periódico de la Coruña, ha publicado las siguientes líneas:

«Segun noticias que consideramos fidedignas, parece que una de nuestras cañoneras que operaban en la isla de Cuba se había pasado a los insurrectos; pero a la vez tambien se nos asegura que el Sr. Malmcampo, al tener de ello conocimiento, ha salido de la Habana en un vapor, con el que ha conseguido apresarla.

Sintámonos que se confirme este hecho, que por hoy nos abstendremos de calificar como se merece.

Habamos a hacer algun comentario acerca de la precedente noticia, cuando llega a nuestras manos *El País*, órgano del Sr. Topete. En este diario leemos lo que sigue:

«No es posible que haya un oficial de marina que fuese capaz de llevar a cabo acto tan deshonroso como el de entregar un cañonero a los insurrectos; ni en el increíble caso de que hubiese sucedido, podía esto ocultarse al público hasta el extremo de que nada dijese las cartas de la Habana y las noticias que continuamente se reciben de Cuba.

«La salida de la Habana del Sr. Malmcampo en el vapor de guerra *Hernán Cortés*, solo tuvo por objeto practicar algunos reconocimientos en Punta Brava y otros varios sitios de la costa que se suponían inundados de insurrectos, sin que este viaje estuviese relacionado con la falsa noticia que han comunicado a *La Concordia* de la Coruña.

«Para honra de nuestro país, y en debida consideración al cuerpo de la armada, que se ha distinguido siempre por su lealtad, deberían abstenerse ciertos periódicos de acoger y publicar noticias cuya falsedad es conocida.»

Después de leídas las precedentes líneas, solo nos resta desear que la noticia publicada por *La Concordia* no se confirme.

Y no decimos más por hoy, porque el hecho es grave, y cuanto menos se hable de él hasta que se confirme su verdad ó falsedad, será mejor.

Segun dice *La Igualdad*, los propietarios y redactores de los seis periódicos que defienden la candidatura del duque de Aosta son todos ó casi todos empleados, y cobran del presupuesto cerca de dos millones anuales.

Recomendamos la noticia a *La Iberia* para cuando trate de proseguir sus trabajos estadísticos.

Un periódico republicano publica «el texto original de la exposición-circular que se ha remitido por cierto ministerio a sus delegados, para que, puesta en limpio con primorosa letra, en papel vitela, y cubierta de firmas buenas ó malas, espontáneas ó obligadas, se remita con la urgencia que el caso requiere a las Cortes Constituyentes, para que estas, al ver la popularidad fulminante del rey de Prim, le voten, aclamen y pregonen sin escrúpulos, dengues ni remordimientos.»

No sabemos que los moderados hiciesen otro tanto.

El corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona* nos explica el movimiento que á favor de la candidatura Aosta se advierte de algunos días á esta parte en el campo ministerial.

«Ayer tarde, dice, se celebró un Consejo de ministros, al que se da importancia, porque en él se trató de la manera como la opinión recibe la candidatura Aosta: con este motivo parece que el Sr. Rivero oyó cargos bastante enérgicos de sus colegas, porque, como yo suponía, parece que no hay ni por excepción un solo periódico de provincia que haya acogido, no ya con entusiasmo, pero ni siquiera con benevolencia esta candidatura. Atribuyen, á mi ver sin razón, algunos ministros este perenne á que el Sr. Rivero no ha influido en los gobernadores para que estos á su vez influyesen en la prensa.

Como contestación podría haber dicho el Sr. Rivero que *La Iberia*, en que tanto influjo ha tenido siempre el Sr. Sagasta, defiende tan tibiamente y con tales intermitencias la candidatura Aosta, que su actitud no es la que menos perjudica á este negocio, que solo *El Imparcial* encomia y defiende á banderas desplegadas.»

La Iberia ya se ha enmendado; y en cuanto á las autoridades, ahí están los ministros y gobernadores que dejan el despacho de los negocios para ir á entusiasmar á los progresistas habiéndoles de un señor á quien no conocen.

Pregunta *El Eco de España* qué significan los aprestos militares que se hacen para el miércoles próximo, día de la grande y solemne votación de monarca.

Pues significa que Prim tiene una confianza tan ciega en la popularidad de su candidato, como tenía tolerancia aquel liberal que gritaba á un reaccionario:

—Di viva la libertad ó te pego un tiro.

Dice *La Opinión Nacional* que, «según cartas de Valdepeñas, parece que los partidarios de don Carlos VII de aquella localidad, están muy animosos y valientes. En el Casino se han dado estos días vivas á D. Carlos, Cabrera, Tristany y Elio.» Puede ser; pero *La Iberia* se consolará con decir que España entera grita viva el duque de Aosta por más que no oigan estos gritos los picaros reaccionarios.

Cuando los funcionarios públicos y hasta algunos que ejercen autoridad están dando el escandaloso espectáculo de huir apresuradamente de las poblaciones atacadas de la fiebre, no es extraño que la conducta del Clero de esas mismas poblaciones llame la atención de aquellos mismos que diariamente se dedican á desprestigiar á los ministros de la religión católica, á injuriarlos, á calumniarlos, y poco menos que á pedir su exterminio.

Veau las frases de elogio que arranca á *El Imparcial* el magnífico ejemplo de caridad que está dando el Clero, tan maltratado por los revolucionarios:

«El Clero de Barcelona y Alicante, dice el citado periódico, está siendo objeto de las más ardientes alabanzas por la conducta, llena de caridad y de abnegación, que observa en presencia del terrible azo-

te que tan cruelmente está castigando á aquellas importantes poblaciones.

«Sin concederse un momento de reposo, haciendo á cada instante el sacrificio de su vida, partiendo con el menesteroso sus alimentos y sus recursos, dando con su incansable actividad en la asistencia de los enfermos ejemplo digno de imitación á las autoridades y corporaciones, aquellos dignísimos Sacerdotes han hecho que en ellos se fijen todas las miradas, que reclamen su presencia como se bendice á la Providencia, amparadora de los desgraciados.

«Al lado de los elogios que les tributan las cartas que tenemos á la vista, resulta pálido cuanto en su alabanza pudiéramos decir, y creemos ocioso añadir una frase más á las que dejamos consignadas.»

Aplaudimos sinceramente el espíritu de justicia que revelan las anteriores líneas; pero permitamos *El Imparcial* un ligero comentario.

Ese Clero, que en Barcelona y en Alicante, y en Valencia y en Palma de Mallorca hace á cada instante el sacrificio de su vida, y parte con el menesteroso sus alimentos y sus recursos y acude con incansable actividad á asistir á los apesadados; ese Clero, cuya presencia reclaman y bendicen todos los lábios, es acusado constantemente de interesado, de egoísta, de enemigo del pueblo, de sanguinario, etc., etc. Ese Clero, en el que no se encontrará (apostamos cualquier cosa) ni un solo liberal, es vilipendiado, menospreciado y perseguido á nombre de la libertad; ese Clero está en gran parte viviendo á expensas de su familia ó de sus amigos, porque la revolución le niega el pedazo de pan que el Estado se obligó á darle en indemnización de los cuantiosos bienes que quitó á la Iglesia. Ese Clero, es el que los revolucionarios llaman intransigente y de él dicen que es enemigo el duque de Aosta, y esa enemistad se alega como el mejor título que puede invocar el futuro rey para el aprecio del pueblo español.

Oyelo bien, pueblo español; el rey que quieren sentar en el trono de San Fernando es enemigo de esos Sacerdotes que, según confesión de los mismos liberales, se ponen á tu lado en los días de grandes calamidades, y sacrifican su vida para prestarte los auxilios espirituales y comparten contigo sus alimentos y sus recursos cuando huyen de tí los empleados del Estado, esos que viven de tu sudor y de cuándo en cuándo te halagan hablando de libertad y derechos políticos.

El País nos da noticia de la carta autógrafa de Amadeo de Saboya, aceptando la corona de España. Hé aquí algunos detalles de este documento segun el diario montpensierista.

«Ayer han pedido al Gobierno algunos diputados de la union liberal copia exacta de la carta del duque de Aosta aceptando la corona, carta á que se refiere el Sr. Montemar en su telegrama publicado en extracto.

Esta carta, que ayer pudieron leer en el salón de conferencias cuantos diputados se hallaban en él á última hora, obra ya en poder del general Prim, y hoy será detenidamente examinada por la comisión que la union liberal ha nombrado al efecto.

El autógrafo del candidato oficial es una carta sencilla, escrita por las cuatro carillas, y firmada Amadeo de Saboya, duque de Aosta; lleva la fecha del 31 de Octubre, y va dirigida á nuestro ministro en Florencia. En honor de la verdad, las referencias que á ella se hacen en los telegramas que se han llevado á la secretaría de las Cortes, no se ajustan exactamente á lo que dice este documento, más sobrio de conceptos de lo que el mismo Sr. Montemar ha supuesto; pero así y todo, reclama el príncipe que la voluntad nacional responda á la votación de las Cortes, y en su deseo de regir los destinos de la noble España, aspira á que el mayor número de voluntades den á su elección una fuerza moral que recuerde las tradiciones de su familia y el ejemplo de su progenitor como monarca constitucional.

En resumen; significa la carta, que si el tiempo no lo impide y á S. A. R. le conviene, aceptará la corona, é si no, non.»

«A que tenemos el disgusto de no ver por acá al patrocinado por D. Juan Prim? Lástima sería, después que ya habíamos consentido en darle vivas en italiano.»

La Nación ofrece repartir gratis á sus suscritores el retrato del duque de Aosta.

«Será esta distribución parte del programa adoptado por el Gobierno para entusiasmar al público.

Indignada *Las Novedades* de la ingratitud de *La Iberia*, que ayer mismo, sin consideración á ser el día señalado para el entierro de la difunta princesa Amalia, amenazaba con el ostracismo al duque de Montpensier si no renunciaba á sus pretensiones al trono de España, recuerda que D. Antonio de Orleans «contribuyó poderosamente á poner al regente del reino, al general Prim, al señor Sagasta y á *La Iberia* en el sitio que hoy ocupan.»

Así es la verdad, pero Montpensier no tiene derecho á quejarse. Qué otro pago merecían los interesados servicios de quien tan ingratamente estuvo trabajando meses y meses contra su propia hermana?

Anoche publica *El Eco del Progreso* y *La Independencia Española* la anunciada carta de Espartero al Sr. D. Cipriano Segundo Montesinos, manifestando su irrevocable propósito de no aceptar el trono en el caso de que le fuese ofrecido por las Cortes.

La carta dice así: «Locroño, Noviembre 7 de 1870.—Mi querido Cipriano: Por lo que me dices y leo en los periódicos, veo que hay diputados que, llevados de un afecto que les agradezco cordialmente, siguen en la idea de darme sus votos en la próxima elección de monarca.

En varias ocasiones he manifestado las razones, que excuso repetir, que me impedirían aceptar tan elevada investidura, aun cuando me fuese conferida por las Cortes.

Siendo este mi irrevocable propósito, deseo que despendiéndose de todo afecto personal, é inspirándose tan sólo en el más puro patriotismo, tal cual las circunstancias lo exigen en estos momentos solemnes para las libérales y el porvenir del pueblo español, apoyen con sus votos al candidato que juzguen más digno de ocupar el sío, prescindiendo de mi nombre.

Mi mayor felicidad se cifra en ver libre y dichosa

á nuestra patria, y mi único anhelo en estos momentos es, el que á las Cortes Constituyentes les quepa la gloria de aceptar á elegir á quien alcance á realizar tan caros objetos.

Manifiesta á todos esta carta de tu afectísimo, — BALDOMERO ESPARTERO.

El Imparcial, tan cuerdo para escribir artículos teológicos como activo para dar noticias falsas, cuenta hoy á sus lectores el siguiente cuento:

«La ex-reina Isabel continúa en Ginebra, donde se ha negado repetidas veces á recibir á D. Carlos, á pesar de las numerosas instancias que este ha hecho para conseguir una entrevista.»

Apénas hay en las precedentes líneas una sola palabra de verdad. Doña Isabel de Borbon continuará en Ginebra probablemente; pero D. Carlos no ha pensado ni piensa en hacer instancias para que le reciba su augusta prima, ni otras personas de más poder en el mundo.

Eso de pedir, eso de hacer instancias se queda para los altivos libertadores de España que van de corte en corte en demanda de un rey que tenga la poca... prevision de reconocer á estos señores la posición social que cada uno de ellos se ha conquistado.

Por lo demás, lo que nos prueban las líneas de *El Imparcial*, es que los presupuestivos ven en D. Carlos un enemigo harto más temible que la infeliz señora destronada en Setiembre.

Continúan los unionistas charlando á más y mejor sobre la cuestión de candidatura para el trono, pero sin que los montpensieristas convengan á los aostinos ni aquellos se dejen convencer por estos.

El Sr. Rios Rosas se cansa pronunciando cada día un nuevo discurso en contra de la candidatura del rey de Prim, pero sin resultado alguno favorable. Lo que es de temer es que alguna de esas sesiones de los unionistas acabe á sombrerazos, mentalmente se entiende.

La Epoca, que para todo tiene recetas conciliadoras, indicó que sería conveniente saber con quién están los prohombres del unionismo que no tienen asiento en las Cortes, si con la fracción montpensierista ó con la aostina ó con la alfonsina. Un diputado de la union propuso que se citase á una junta con los diputados del partido á aquellos prohombres, pero el estado de los ánimos es tal que la proposición no prosperó.

Parécenos que los unionistas pierden el tiempo, porque no hay avenencia posible cuando median ciertos compromisos y al fin cada diputado ha de hacer lo que tenga por conveniente.

Los socialistas saben siquiera ser lógicos, y cuando combaten no tienen inconveniente en reconocer algunas verdades de sus adversarios que el liberalismo hipócrita niega con insoportable descaro.

El Combate escribe hoy las siguientes líneas que no sabemos cómo impugnarán los sabios, los sensatos, los discretos santones del doctrinarismo: «Si entonces el proletariado tenía hambre, después de haber buscado inútilmente el trabajo que le proporcionara los medios de satisfacerla, la aplacaba con la sopa del convento y con los bienes de propios ó comunales. ¿Con qué la aplacará hoy? ¿En dónde buscará amparo? ¿En dónde están ahora los bienes de la desamortización? ¿En poder de aquellos que ya eran ricos antes de las leyes desamortizadoras; en aquellas clases conservadoras favorecidas por los hombres del progreso; en estas clases que han levantado en nuestra sociedad una aristocracia mercantil y explotadora de la sangre y el sudor del pueblo.

Y ahora, á falta de la sopa del convento y del disfrute de los bienes comunales, ¿qué dan estas clases conservadoras al proletariado que, desfallece de hambre, de desnudez y de miseria?

Un Código penal que castiga la vagancia y la mendicidad, creadas por la ley.»

Esto es hablar claro y con lógica, por más que asuste á los que no se paran á deducir consecuencias de ciertos principios.

El Imparcial confirma lo que dice anoche *La Epoca* sobre el viaje del Sr. Castelar á Tours, de donde parece que regresará el día 15, víspera de la votación del monarca.

El Imparcial ignora el objeto de este viaje, y *La República Iberica* protesta contra las palabras de *La Epoca* que supone ha ido el célebre orador republicano á pedir auxilio á la república francesa.

Nosotros nos contentamos con responder que este viaje no será un simple viaje de recreo.

El Tarraconense, diario no carlista, escribe las siguientes líneas:

«Nos dicen que el diputado á Cortes por esta circunscripción electoral, D. Federico Gomis, se ha dirigido al ayuntamiento de esta ciudad para que explore el ánimo del vecindario respecto á sus simpatías á la candidatura del duque de Aosta.

Nulas, Sr. Gomis, nulas. Por acá las simpatías á las cosas y á los proyectos de los revolucionarios son mercenarias que no se encuentran sino con dinero del presupuesto.»

El diputado constituyente, señor marqués de Figueroa, ha dirigido á los Excmos. señores secretarios de las Cortes la comunicación siguiente:

«Excmos. Sres.: Con fecha 4.º del corriente y por conducto del señor gobernador de esta provincia, he recibido la comunicación siguiente: El señor presidente del Consejo de ministros en telegrama que acaba de recibir me dice lo siguiente:—Sirva V. S. transmitir por correo si telegáficamente no pudiese ser á los señores diputados á quienes va dirigido el siguiente despacho, exigido contestación ó dándola V. S. de haberles sido entregado, José Vicente Rivero, José Pardo Bazán, Blas Gracia de Quesada, Gaspar Rodríguez, marqués de Figueroa.—El jueves inmediato presentará el Gobierno á las Cortes candidato para el trono de España.—El patriotismo de V. no necesita seguramente excitaciones para que en el acto, por medio del cual los representantes del país han de poner término á la obra revolucionaria, se eche de menos el concurso de su voto, pero seale permitido al amigo y compañero suplir á Vd. en nombre de la patria y de los altos deberes que contrajo al admitir la elevada investidura que le concediera el sufragio universal, que en estos solemnes momentos no excuse la asistencia al Parlamento, y tenga presente que tanto

más apreciado y estimable será su voto en la elección de monarca, cuanto más y mayores sean los sacrificios que para ello tenga que imponerse.»

Dígnese VV. EE. poner en conocimiento de las Cortes, que no me es posible asistir al Parlamento y dar mi voto en la elección de monarca; que á fin de que por mi ausencia en ese día de votación tan trascendental no sea objeto de dudas y comentarios mi conducta no rehuyo ser tan explícito en esta cuestión como lo he sido en todas las gravísimas votaciones que hasta ahora se han presentado á las Cortes: que cumplo á mi lealtad manifestarlas por este medio, que en mi conciencia, ni los deberes que he contraído admitiendo la elevada investidura de diputado por esta circunscripción, ni el amor á mi patria en cuyo nombre me lo suplica el amigo y compañero señor presidente del Consejo de ministros, exigen de mí el sacrificio que tendría que imponerme para concurrir en el día de la votación; y que ni el bien del país, ni el de la religión católica que profeso cuyos altos objetos é intereses son mi norma como diputado de la nación en puntos tan elevados, ni el estado de relaciones en que se encuentra el Jefe Supremo y Cabeza de la Iglesia Católica el venerable Pontífice Pío IX me aconsejan que dé mi voto para monarca de las Españas al señor duque de Aosta, candidato presentado por el Gobierno.

Dios guarde á VV. EE. muchos años. Santiago, 6 de Noviembre de 1870.—El marqués de Figueroa.—Excmos. señores secretarios de las Cortes.

Nos escriben de Leon dándonos cuenta de las brillantes demostraciones hechas por la *Juventud Católica* de aquella ciudad, para pedir á Dios por el triunfo del Papa, y para protestar contra la invasión de Roma.

El religioso pueblo de Leon se asoció á los actos de los jóvenes católicos, que consistieron en la asistencia á una solemne misa de rogativa y en la celebración de una gran sesión en honor del Pontífice. Esta fué numerosísima y brillante, reinando en ella el mayor fervor y entusiasmo religioso.

D. Lesmes Sanchez de Castro, presidente de la Academia, y D. José María Lázaro, individuo de la misma, pronunciaron elocuentes discursos que fueron interrumpidos con calurosos aplausos y aclamaciones al Papa rey; y los Sres. Ordax y Martinez recitaron preciosas poesías.

Por último, se leyó el siguiente mensaje-protesta, que fué recibido con unánimes muestras de aprobación:

«SANTÍSIMO PADRE:

Hace un año que la *Juventud Católica* de Leon en España inauguraba con inmenso júbilo sus tareas literarias, dando gracias á Dios y á Vuestra Santidad, que se había dignado otorgarle benignamente su apostólica bendición.

Al reanudar hoy aquellas mismas tareas, consagra también un tributo de gratitud á Vuestra Santidad, recordando é invocando aquella misma bendición, que mira como su más fuerte escudo, y volviendo sus ojos á esa santa cátedra, de donde sale la palabra infalible, como al norte que le ha de conducir con seguridad por entre los escollos de todos los errores.

Pero no el júbilo, Santísimo Padre, sino una inmensa pena domina en nuestro corazón, al considerar á vuestra sagrada persona cautiva en su propia casa, y el patrimonio de San Pedro violenta y sacrilegamente arrebatado por los que se dicen todavía católicos é hijos de la Iglesia. ¡Católicos, cuando desoyen la voz de los Obispos de todo el mundo, que proclaman que el poder temporal ha sido concedido por Dios á la Santa Sede para independencia del poder espiritual! ¡Hijos de la Iglesia ellos... y ultrajan, sacrilegios, al que es su Cabeza, y no reparan en llenar de amargura vuestro paternal corazón!

Si pretenden con eso disculpar su crimen para romper los lazos que unen á los buenos hijos con su Padre, se engañan. El Pueblo de Leon y la *Juventud Católica* por su parte, no quieren ni pueden aparecer por su silencio asociados á la obra de iniquidad; por eso protestan contra tan escandaloso atentado y proclaman al Pontífice-Rey, y declaran que se adherirán más y más firmemente á esa Cátedra de Pedro, y á Vos, que sois su sucesor.

Si, Santísimo Padre: hoy más que siempre, si es posible, os amamos como sumisos hijos, y quisiéramos ser todos católicos, si nuestro cautiverio había de ser la prenda de vuestra libertad, y pedimos á Dios que aumente nuestro amor hasta el punto de encontrarnos dispuestos á dar nuestra sangre, si así fuera preciso, para el triunfo de la Iglesia.

Pero si el Señor permite que seáis atribulado para que resplandezca mejor Vuestra Santidad y para avivar la fe amortiguada de vuestros hijos, con la divina gracia revivirá y sostendrá la esperanza que tenemos de que Vuestra Santidad verá pronto su triunfo, que es el de la Iglesia.

Así lo hemos pedido y pediremos incesantemente á Dios, como pedimos por vuestros enemigos para que se conviertan, y Vos, triunfante y coronado con triple corona de rey, de Pontífice y de Santo, podáis bendecir libremente al mundo, á este pueblo, á esta Academia, que implora de rodillas vuestra bendición.»

Los jóvenes católicos de Leon han establecido cátedras y lecciones populares para la instrucción y enseñanza elemental; y varias personas distinguidas de la ciudad darán en la Academia conferencias públicas semanales, que inauguró el sábado brillantemente ante un numeroso concurso, el Sr. Lectoral de aquella cátedra.

Tambien nos escriben de Murcia diciendo que la *Juventud Católica* de aquella ciudad, que hace notables progresos, ha protestado públicamente contra la invasión de Roma.

Sigan, sigan todos los jóvenes estos nobles ejemplos; que ahora es cuando los católicos deben mostrarse dignos hijos de la Iglesia perseguida.

Anoche empezó en la *Juventud Católica* la discusión sobre el Socialismo. El Sr. D. José Campos hizo la exposición del tema en una notable memoria escrita, cuya lectura agradó muchísimo á los concurrentes. El escrito del Sr. Campos contiene profundas y atinadas consideraciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de los males de la sociedad, y fué escuchado con gran atención, interrumpido solo por nutridos aplausos.

Después el Sr. D. Ramon Nocedal hizo algunas observaciones al escrito de su compañero, cuyas doctrinas amplió en un elocuente discurso que fué muy aplaudido. El Sr. Nocedal convino con el señor Campos en que el socialismo es la consecuencia natural de las teorías liberales, y la más lógica de las doctrinas racionalistas. Ambos convinieron tambien en que solo el Catolicismo puede resolver pacíficamente el pavoroso problema social de los pueblos modernos.

Un periódico aostino, y de consiguiente sospechoso en la materia, dice que los duques de Medinaceli, de Osuna, de Fernán Núñez, de Tetuan; los condes de Sástago, de Torenó, de Superunda; el marqués de Bedmar, y los grandes de España, marqueses del Duero, de la Habana y de Sierra Bullones, se han manifestado contrarios á la exposición contra la candidatura del duque de Aosta que está firmando la nobleza.

Estado sanitario de Barcelona.—Día 10.—Invalidos.—En la ciudad, 47.—Fallecidos.—En la ciudad, 9.—En el hospital provisional, 2.—Total, 41.—De enfermedades comunes, 48.—De enfermedades especiales, 1.—En Valencia no se ha habido presentado hasta ayer ningún enfermo en sus dos últimos días.

CORREO DE HOY.

La Girona publica el siguiente telegrama:

«Roma, 7 de Noviembre.—La *Liberté* anuncia que un decreto de la lugartenencia (de Lamarmora) retirará á los jesuitas la facultad de enseñar á personas que no sean de su instituto; y esto en virtud de la legislación italiana sobre la enseñanza.

Anoche hubo una manifestación contra los jesuitas en el Corso y debajo de los balcones de Lamarmora. Esta manifestación fué disuelta pacíficamente por la autoridad.»

Sin embargo de esto, los revolucionarios de Florencia tienen la audacia de hablar de libertad y respeto á la Santa Sede é institutos religiosos.

Dice una carta de Londres:

«Aquí ha producido una profunda impresion el mal resultado de las negociaciones para el armisticio; no solo porque Inglaterra se siente algo desairada al ver que este no se ha ajustado, sino porque en la continuación de la guerra, y hasta en la debilidad y tibiaza con que Rusia ha apoyado las negociaciones, se ve por muchos el prólogo de la cuestión de Oriente.

No hay aquí solo interés por Francia, sino tambien un grande interés nacional, para evitarse con la paz de hoy complicaciones para el porvenir.

Lord Granville tiene positiva y sinceramente un grande interés de que la paz se haga, y una viva simpatía por los intereses de Francia, y á pesar del mal resultado que han tenido las negociaciones para el armisticio, continúa creyendo, y no lo oculta á nadie, que la Inglaterra debe hacer cuanto pueda para conseguir que sean favorables las exigencias de Prusia. Por el contrario, lord Gladstone no oculta á nadie que en su concepto Francia está completamente aniquilada, y que tendrá que acabar por consentir á todas las exigencias de Prusia.

La opinion pública desea que la Inglaterra intervenga en la paz, y en este sentido van á celebrarse aquí algunos meetings.»

El otro día publicaron varios periódicos de París un despacho falso anunciando una supuesta victoria del general Gambriels. El Gobierno se apresuró á desmentirlo, y empezó las diligencias para averiguar el autor y el objeto del fraude.

Circula en Bélgica el rumor de que si Prusia llega á tomar á París y á Lyon, pretenderá imponer la paz bajo las siguientes condiciones:

- 1.º Adquisición para la Prusia de la Alsacia, la Lorena y algunos otros distritos del Este y del Norte;
- 2.º Indemnización de 4,000 millones.
- 3.º Ocupación de Lyon como garantía, mientras no se pague por completo la indemnización de guerra.

La emperatriz se ha instalado definitivamente en Chislehurst, donde se niega á recibir á los personajes políticos después de su vuelta de Wilhelmshehe.

En las últimas veinticuatro horas hasta las ocho del día 10 fallecieron en Alicante 23 invadidos del tífus icterodes, quedando existentes 326 invadidos. Para disminuir el pánico de los habitantes de aquella atigida población, la junta provincial de sanidad, dirigió el día 8 una alocución á sus habitantes recomendándoles la serenidad y prudencia necesarias á fin de combatir el mal.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

RECIBIDOS Á LAS SEIS Y MEDIA.

Tours, 11 (á las nueve de la mañana).—Un telegrama de Orleans de fecha de hoy anuncia que hubo combate todo el día de ayer en las cercanías de Coulmiers.

Las operaciones del ejército francés han tenido muy buen éxito.

El general Palieri ha ocupado Chevilly á 15 kilómetros al Norte de Orleans.

Hemos cogido 600 prisioneros con armas y equipajes y dos cañones. Créese que tendremos más de 1,200 prisioneros antes que concluya el día.

Hemos ocupado Orleans.

Florencia, 10.—La *Gaceta oficial*, refutando las aseveraciones de algunos periódicos diciendo que el duque de Aosta había exigido un plebiscito como condición de su aceptación, dice que el duque de Aosta considera la votación de las Cortes como muy valerosa por el derecho histórico, la tradición y el sufragio universal.

Tours, 11 (á la una y cincuenta de la tarde).—Telegrama del ministerio.—El ejército del Loira, bajo el mando del general D'Aureilles de Paladine, ha recuperado Orleans ayer, después de dos días de lucha. Todas nuestras pérdidas entre muertos y heridos no alcanzan á 2,000 hombres. Las del enemigo son mas considerables. Hemos cogido mas de 1,000 prisioneros, y su número aumenta todavía por la persecución. Hemos cogido además dos cañones, modelo prusiano, mas de veinte cajones llenos de municiones y enganchados, y un gran número de furgones y carros de provisiones.

Los principales combates se han verificado en las cercanías de Coulmiers en el día 9.

El arrojé de las tropas ha sido muy grande, á pesar del mal temporal.

Una orden del día del general, dice: «Soldados del ejército del Loira: El día de ayer ha sido feliz para nuestras armas. Todas las posiciones han sido valerosamente conquistadas. El enemigo está en retirada.

He avisado al Gobierno de vuestra conducta, y me ha encargado daros las gracias: lo hago con gran placer.

En medio de sus desgracias, la Francia os mira y cuenta con vuestro animo. Hagamos todos nuestros esfuerzos para que su esperanza no sea frustrada.

Gran cuartel general, 10 de Noviembre de 1870.—El general comandante en jefe, D'Aureilles de Paladine.»

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45, 10 y 20; pequeños 27-10 y 25; á plazo, 27-50, fin cor. en fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 99-15 y 10.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs.; 6 por 100 interés anual, publicado, 72-60, 80, 75 y 80.

Acciones de carreteras generales, de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 61-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 51-20, 30, 25, 35 y 20.

Idem, id. (nuevas) de 2,000 reales, publicado, 50-35, 65, 60 y 50.

Según dice un periódico, en la reunión celebrada ayer tarde por la comisión de la junta municipal, encargada de examinar los presupuestos del ayuntamiento, aprobóse el capítulo que trata del personal y material de las casas de socorro, con una economía de 200,000 rs., propuesta por el Sr. Ledesma. Votaron en contra de la economía los Sres. Galdó, Bravo, Ayllón y Baura.

También fue aprobado todo el capítulo 7.º y se empezó a discutir el 8.º, debiendo empezar a discutirse el sábado la cantidad presupuestada para la continuación de la calle de Bailén y viaducto de la de Segovia.

Ocupándose *La República Ibérica* de la candidatura Aosta dice lo que sigue:

«Y a propósito: según nos informan, hay en Madrid 140 piezas de artillería y sobre 18,000 soldados. «He ahí los poderes con que os nombro rey,» dirá Prim a Aosta cuando entre en Madrid y vea tantos soldados, que no verá, porque no entrará en Madrid.»

Refiriéndose un periódico a las varias exposiciones que se están firmando en pró y en contra de la candidatura saboyana, dice según sus noticias, dos de las primeras han sido rechazadas por personas del comercio de Madrid. En cambio a las contrarias al duque de Aosta, que se están firmando por diversas clases de la sociedad, llegan, según sus noticias, a un número considerable, absteniéndose de citiarlas por consideraciones que son fáciles de comprender.

De Guadalajara escriben a *La Esperanza* que aquel Instituto está en peligro de no poder continuar abierto, a causa del atraso con que la diputación abona las asignaciones a los catedráticos; de modo que no será extraño se vean algunos de estos obligados a dejar aquella ciudad, si no han de morir de hambre.

Así entiende la honra de España la revolución de la bahía de Cádiz.

Leemos en un periódico que según se cuenta, el Sr. Izquierdo, capitán general de Madrid por derecho revolucionario, después de dar su voto en favor del italiano, será nombrado capitán general de Cuba por gracia de Prim.

¿Qué pensará de esto el *El Puente de Alcolea*?

Refiere el *Irurac-bat* de Bilbao, que uno de estos días un anciano que pasaba por la calle de Ascao cayó privado de sentido. Auxiliado por algunas personas, se vio que el desgraciado sufría de incontinencia y se le hizo recabar fuerzas con algún alimento. Era un capitán retirado que vivía hace algún tiempo de la caridad, a causa de que, como todos los de su clase, ha percibido dos mensualidades este año.

Entre tanto los personajes de la situación se divierten en banquetes y cacerías.

Habiendo dicho *Las Novedades* que solo un Sacerdote, residente en la villa de Elche se había presentado espontáneamente a asistir a los contagiados del tífus icterodes en Alicante, ha dirigido a dicho periódico un comunicado fechado en Callosa de Segura, el Sr. D. Joaquín Berenguer, en que manifiesta que desde el señor Obispo hasta el más pequeño de aquella diócesis, están dispuestos a dar su vida por sus semejantes, como el Presbítero de que se ha hecho mención, añadiendo en prueba de su aserto, que actualmente se hallan atacados de dicha enfermedad, contraída en el cumplimiento de su sagrado ministerio, los señores Dean Peñaflor y Canónigo D. Florentino de Zarambona. La verdad es que el Clero en general, a pesar de sus detractores, lleva su abnegación hasta el heroísmo en los pueblos afligidos por la enfermedad epidémica.

Leemos en *La Política*:

«A pesar de los comisionados de apremio enviados a los diputados radicales ausentes de Madrid, hay

algunos que se resisten a venir, ni aun arrastrados por la infamante cuerda que les echó ayer al cuello *El Parcial* al acusar de vendidos a los radicales. De este número (del de los radicales, no de los vendidos) es el esparterista Sr. Moya, quien ha participado a sus amigos políticos que no regresaría a Madrid hasta después de verificada la elección de mañana.»

Al fin parece que ayer pudo celebrarse sesión el ayuntamiento de Madrid, pero solo se ocupó de asuntos personales: no fué admitida la dimisión que tenía presentada del cargo de alcalde el Sr. Ranero, y fueron reelegidos alcalde décimo y undécimo los Sres. D. Ramon Ortiz y D. Francisco García y Martínez.

¿Y los intereses del pueblo?

La minoría republicana trabaja desesperadamente. El Sr. Castelar, según dice un periódico, ha salido para Tours con objeto de saber qué género de auxilios puede esperar su partido del Gobierno republicano francés.

«Bueno está el Gobierno francés para prestar auxilios!»

El comandante general de la plaza de Málaga ha publicado una orden general, en que a fin de evitar la efusión de sangre, hace saber las eficaces disposiciones adoptadas para que sean perseguidos con la mayor actividad y rigor los grupos armados que puedan presentarse.

Según dice un periódico, en la Bolsa han corrido rumores de trastornos en Andalucía, habiendo en consecuencia declinado un tanto los precios. Pero amigos del Gobierno aseguran que este no ha recibido noticia alguna que justifique dichos rumores.

En Granada se ha abierto el pago de la mensualidad de Marzo último de las clases pasivas Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre y Octubre. ¡Ocho meses!

El lunes salió de Valencia para Porta-Celi otro convoy con 108 individuos del barrio de Pescadores, que a última hora lo habían desalojado, para que se procediese a su desinfección. Con estos y los que anteriormente habían salido forman un total de más de quinientas personas, a quienes el ayuntamiento atiende y alimenta.

Dice *La Correspondencia de Cádiz* que se ha recomendado a los ayuntamientos de aquella provincia la adquisición de la obra *Biblioteca municipal*. «También en estos tiempos de libertad y moralidad administrativa, observa un periódico, se recomiendan obras, periódicos, publicaciones, etc., como en los tiempos de Gonzalez Brabo, Valero y Soto y compañía? Por lo visto, solo se ha variado de celares. Los perros son los mismos.

¿Quién lo duda?

El periódico de Burdeos titulado *El Correo de la Gironda*, se muestra muy poco benévolo con el general Prim. Lo más blando que dice es que cualquiera le creería pagado para poner en ridículo al país y a sí mismo:

«Vemos, le dice, estenuarse en miserables intrigas que los espíritus más perspicaces no comprenden, todo es estrecho y vulgar imaginándose el general Prim que la llave de los cuarteles es suficiente para dar a un país tal o cual gobierno o tal o cual monarca.»

Noticias de *La Correspondencia* de anoche:

«Ha sido denunciado el artículo de *La República Federal* titulado *Alerta, españoles!* y se instruyen las diligencias para tratar de procesar a su autor el diputado federal Sr. D. Luis Blanc.

—Parece que anoche hubo una junta republicana importante donde se trataron asuntos graves con grande animación. No se sabe el acuerdo que tomaron los concurrentes.

—Algunos diputados que se muestran poco dispuestos a votar la candidatura Aosta, aseguran que uno de los motivos que influyen en su ánimo es el

estudio que hacen de la opinión pública fuera de las Cortes y las cartas que se reciben de provincias.

—Los concejales Sres. D. Ramon Ortiz y D. Francisco García Martínez han sido elegidos alcaldes, para cubrir las dos vacantes que existían en los distritos de esta capital.

—Ya está redactado el manifiesto del Circulo conservador, que verá la luz pública de un día a otro. Parece que está redactado por el Sr. Arrazola.

—Esta tarde se ha ocupado la union liberal de una proposición del Sr. Calderon Herce, para que el día 14 se reúna a los hombres importantes del partido que no son diputados, para oír su opinión respecto a la cuestión de candidato.

—Los diputados esparteristas no se han reunido hoy en bastante número para tomar acuerdo y volverán a reunirse mañana. Aun no se sabe si publicarán el enunciado manifiesto.

—Esta noche hay gran recepción en los salones del palacio de la regencia, a la que asistirán los condes de Reus, los otros ministros y otros personajes.

—Han llegado a Madrid los diputados tradicionalistas, Sres. Arguinzonis é Isasi Isasmendi.

—Hoy se ha visto en el Consejo Supremo de la Guerra el ruidoso incidente suscitado entre el ministro de la Guerra y el vicario general castrense sobre atribuciones de este en el nombramiento del personal del mismo.

—Hoy han quedado instalados todos los juzgados de primera instancia en el local de las Salesas.

—En el consejo de ministros celebrado esta tarde se ha dado cuenta de la carta del duque de Aosta aceptando la corona de España, que ha traído al ministerio de Estado el Sr. Ballesteros.

—Los republicanos niegan que abriguen el proyecto de levantarse en armas por ahora.

—Hoy ha terminado en el Consejo Supremo de la Guerra la vista de la sumaria seguida contra el coronel de caballería Sr. Ceballos Escalera, cuyas actuaciones han pasado al ministro ponente.

—Hoy han salido de Alcalá con dirección a Córdoba los batallones de cazadores de Figueras y Santander.

—Pasado mañana llegará a Madrid, procedente de Navarra, el regimiento de caballería de cazadores de Talavera, el cual pasará a acantonarse a Alcalá de Henares.»

Parece que han sido sentenciados por el consejo de guerra de Vitoria varios carlistas que tomaron parte en el último alzamiento; un tal Gil a diez años de prisión mayor; a nueve un tal Victor Araud, y 59 individuos más a ocho. Nueve han sido absueltos.

Dice un diario federal que se ha dejado entrever a los soldados que el duque de Aosta, si es elegido rey les dará dos años de rebaja.

El Imparcial ha dicho que *La Revolución* de Alicante, periódico que combate la candidatura de Aosta, no vivía ya; y con efecto, sigue viviendo y combatiendo al duque de Aosta.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Se está satisfaciendo a las iglesias de este obispado la paga del culto correspondiente al mes de Octubre de 1869. Al Clero, a pesar de los sacrificios que está haciendo durante la presente calamidad, nada se le paga de las trece mensualidades que le está debiendo el Gobierno.»

El Gobierno que así procede está juzgado.

Leemos anoche en *La Epoca*:

«Hoy han circulado con insistencia dos noticias que tendrían importancia política.

Dícese que uno de los más caracterizados hombres políticos de la union liberal tiene en su poder para presentarla en ocasión oportuna, una carta del señor duque de Montpensier, en que este ruega a sus amigos políticos que desistan de la idea de darle votos en la elección para monarca. Como la union liberal ha celebrado sesiones en todos estos días, y en ninguna de ellas ha sido exhibida semejante carta, debemos suponer que en el caso de existir, se subordina el hecho de su presentación al éxito de los debates y gestiones pendientes.

Por otra parte, se asegura que el duque de Aosta, si no ha tenido, o si no conserva la idea que se le había atribuido de exigir un plebiscito favorable a su candidatura antes de aceptar definitivamente la corona de España, considera por lo menos necesario que además de la mayoría legal de votos, haya en la

calidad de estos ciertos requisitos. Sería, uno que el número de los diputados de la union liberal que voten en su favor, pase de cierta cifra, y otro, que entre ellos figure el de uno de los principales personajes de la revolución de Setiembre.»

Las Provincias de Valencia, que en su último número se lamentaba de que al paso que se daba la orden para que se diese a las clases pasivas de aquella ciudad una paga se giraba por el Tesoro contra la misma por mayor suma, dice en su número de ayer lo que sigue:

«La conducta inícuca que el Gobierno está siguiendo con las clases pasivas de nuestra ciudad, donde se adeudan muchos meses de sus mezquinos haberes, dá lugar a escenas bochornosas para el país. Esto ha sucedido en uno de los pasados días en que se ha presentado al señor alcalde presidente del municipio un teniente del ejército, retirado, solicitando que se le emplee como peon en las obras de la cubierta del valladar, para poder atender a su subsistencia y a la de su familia, con el jornal de bracero, en la tristísima situación en que le ha colocado el Gobierno, no pagándole su retiro, después de una honrosa carrera.»

¿Qué vergüenza!

Estos días ha habido algun movimiento en la fuerza de caballería, de guarnición en Valencia, de donde han salido dos escuadrones que han sido reemplazados por otras fuerzas.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«Anteayer celebró una larga conferencia con el presidente del Consejo de ministros el Sr. Olózaga (D. Salustiano), que salió muy complacido de esta amistosa entrevista.

—Se ha dispuesto marchen dos compañías del regimiento de Córdoba a Ciudad-Rodrigo, y tres a Bejar; del mismo modo han marchado tres a Palencia, que se distribuirán destinando una a Soria, otra al Burgo de Osma, y a Logroño la otra.

—Se ha dispuesto que marchen a Burgos tres compañías del regimiento de Cuenca.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha 40 del corriente, se aprueba el proyecto del Código comercial de señales para el uso de los bajeles de todas las naciones que ha examinado el almirantazgo y publica la *Gaceta*, de conformidad con lo que previene el art. 43, capítulo 2.º, tit. 1.º de la ley de 4 de Febrero de 1868.

Por decretos del referido ministerio, y de la misma fecha, se dispone cesen en el mando de la escuadra del Sur de América el contra-almirante don Miguel Lobo y Malagamba; y en el destino de comisario militar del almirantazgo, el contra-almirante D. José Polo de Bernabé y Mordella.

Con la misma fecha se nombra comandante general de la escuadra del Sur de América al contra-almirante D. José Polo de Bernabé y Mordella.

Se dispone cese en el cargo de ministro militar de continua asistencia del Tribunal del almirantazgo el contraalmirante D. Manuel Mac-crohon y Blake, nombrándole al propio tiempo comisario militar del almirantazgo.

Y se nombra ministro militar de continua asistencia del Tribunal del almirantazgo al contraalmirante D. Cosme Velarde y Menéndez.

NOTICIAS GENERALES.

Curiosa es la noticia que publica una carta de Berlín, de que el Ayuntamiento de Porzheim piensa regular una pluma al conde de Bismark, con la que el canciller federal ha de firmar el tratado de paz en Francia. Esta pluma es de oro macizo, ó imita en la forma una pluma de ganso de tamaño regular. Está labrada con sumo esmero hasta los últimos detalles, y cubierta de brillantes que forman una corona de conde y las iniciales de Bismark. En esta

pluma han trabajado además del joyero y el grabador, otros tres artistas más de cinco semanas. Ahora está expuesta al público en la casa del Ayuntamiento en Porzheim.

En el «*Manifesto Giorni*», periódico de Alejandria, se lee la noticia de una terrible explosión causada por la voladura del polvorin del Gobierno, sito en el fuerte Caffarelli, y el cual contenía 60 ó 80 barricas de pólvora.

Los destrozos han sido grandes. Las casas vecinas al polvorin han quedado arruinadas, y hay que depurar unas cien víctimas.

El centinela de guardia fué lanzado a más de cien metros de distancia.

Mañana satisfará la caja general de Depósitos los intereses de metálico de semestres atrasados que tengan número de señalamiento para el pago: por amortización de nuevos resguardos de metálico que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,584 al 7,630, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2,491 al 2,500.

Según los partes recibidos en la Dirección general de comunicaciones, ayer llovió en Avila, Bilbao, Coruña, Cuenca, Guadalajara, Jaén, Logroño, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Teruel, Toledo, Vitoria y Zaragoza.

La hoja telegráfica de Tours explica la manera como se ha procedido para conseguir los resultados de las palomas-telegrafos. Los despachos se transcriben en caracteres microscópicos y sin interrupción en una misma hoja de papel, la cual sufre después una nueva reducción fotográfica, y la fotografía es la que se entrega a la paloma. Se trata aun de perfeccionar el invento por medio de abreviaturas cuyas claves se empiezan ya a emplear, y que no son otras que las que sirven para los cables submarinos. Con la introducción de las abreviaturas hay fundadas esperanzas de que una sola paloma transporte hasta 350,000 francos de despachos.

He aquí, según «*La República Federal*», la lista de los 34 diputados que han de pasar a ofrecer la corona al duque de Aosta.

Dabase ayer por seguro el triunfo de la siguiente:

«Señor presidente.—Sanchez Borguella.—Coronel y Ortiz.—García (D. Diego).—Romero Robledo.—Abascal.—Muñiz.—Moreno Benítez.—Madoz.—Carratalá.—Gaset y Artime.—Damato.—Oria.—Uzurrun.—Becerra.—D. Venancio.—Ballesteros (D. Mariano).—Lopez Botas.—De Pedro.—Sagasta (D. Pedro).—Izquierdo.—De Blas.—Coll y Moncasi.—Alcalá Zamora (D. Luis).»

Como verán nuestros lectores, añade el diario federal, está representado en la comisión todo lo más distinguido en industria, comercio, propiedad, inteligencia y arte.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Martín, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Martín, Papa y mártir, San Diego de Alcalá y San Millán, Presbítero.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán donde se celebrará a su titular, con Misa mayor y sermón que predicará D. Salvador Martínez, y por la tarde se cantarán completas terminando con la reserva.

En la parroquia de Santiago principia la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Fuenclisa: comenzarán los ejercicios de la tarde a las cuatro, y predicará el Padre Tornos.

También principia la novena de Nuestra Señora del Consuelo, en la parroquia de San Luis, y predicará por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, D. Vicente Lopez de Lereña.

Continúan por la noche los sufragios por las benditas Almas del Purgatorio en Italianos, San Ignacio y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de San Millán, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la conjuñciva, de la bronquitis, de la tris y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouv, en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel Sanchez Ocaña y Escobar.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS! VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ATENEDOR.

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París.

En España, 22 fr. — INVENTOR Charles Fay, parísur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depositos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe, 13; Moreno Miquel, Arnel, 6, y Escobar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILIÈRES, precava y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Deposito,

33, rue de Rivoli, a París. Havana, Sra. y C.ª, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, a flores Borrell.

CATECISMO FILOSÓFICO-MORAL-PRÁCTICO DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Por el Ilmo. Sr. D. Pedro Nuñez, Obispo de Coria.

Este precioso libro forma un tomo en octavo, mayor de 394 páginas, en buen papel y esmerada impresión. Se vende en Madrid en las librerías de Aguado, Pontejos, S; y de Olamendi, Paz, 6, a 10 rs. rústica, y se remite a provincias a 12 reales franco el porte. (Núm. 805.)

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París, a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3.253.)

AGUA DE JANINA

Del Dr. 1808.

EL AGUA DE JANINA es una, inofensiva é higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocua, por no entrar en su composición ningun principio tóxico ni irritante.

En París, en casa de M. Holtz, rue Feydeau, 7.

Deposito general para España en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. franco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Ortega y Sanchez Ocaña. (A. 3156.)

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a las mismas precios las Conferencias de los años 1868, 1867 y 1866.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias a 5 rs.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epitolo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 38 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.